

**OFERTA LABORAL FEMENINA EN URUGUAY:
EVOLUCIÓN E IMPLICANCIAS. 1981-2006***

**Alma Espino
Martín Leites –
Alina Machado –**

**Instituto de Economía
Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
UDELAR**

* Documento realizado con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica.

Resumen	3
I. Marco de análisis.....	7
II. La evolución de la oferta laboral en Uruguay: un análisis descriptivo.....	9
<i>La oferta laboral por tramos de edad</i>	10
<i>Descomposición de los cambios en la oferta laboral</i>	12
<i>La educación y los cambios en la participación laboral femenina</i>	14
<i>Cambios en la nupcialidad, la formación de los hogares y su asociación con la participación laboral</i>	15
<i>Ingresos, brechas y participación laboral</i>	17
<i>En síntesis:</i>	18
III. Los determinantes de la oferta laboral femenina y sus modificaciones	19
<i>Antecedentes</i>	20
<i>Estrategia de investigación.</i>	22
<i>El análisis empírico</i>	25
Etapas del análisis.....	25
Resultados (Horas habituales) para mujeres y hombres.....	27
V. Conclusiones preliminares.....	36
V. Resultados y difusión:	¡Error! Marcador no definido.
V. Bibliografía Consultada.....	38
Anexo I- Estadístico	41
Anexo 2. Resultados econométricos.....	67

Extended abstract

From the middle of the 80's, there have been producing substantial changes in the labor supply, strongly stimulated by women, especially the married ones. The study of its evolution and determinants, and the international comparison, could be helpful to understand these changes. This paper tries about women labor supply from two complementary perspectives.

The first one analyses changes in labor market between generations and other demographics factors, such as marital status. We conclude that in Uruguay between 1981 and 2006, the behaviour of active population is different by gender and present intergenerational changes that tend to reduce the gap between men and women. These changes have different intensity in the period and they are associated with a major commitment of the new cohorts with working outside home. On the other hand, though one can endorse the hypothesis of the predominance of the sexual division of work, the levels of participation of women have increased, beyond her marital status, the presence and the number of children, or the age of the same ones. Also, married or cohabitating women have driven the changes in labor supply for women overall.

The second perspective is centred on factors that affect labor supply of married women.¹ We analyze how women labor supply function respond to changes in the explanatory variables and we also estimate the elasticity labor supply for husbands. We restrict our regression analyses to married individuals age 25-54 with a 25-54 year old spouse present, in order to abstract from issues of school enrollment and retirement for both husbands and wives.

Our basic empirical procedure involves estimating two equations separately for married women and married men. The dependent variable is week work hours, and we treat this as a linear model using a traditional Heckman (1979) selectivity bias adjustment to assign wages to those without valid wages. Although results were very similar when we estimated a Tobit model in order to take into account the mass of observations at zero hours. In addition to the key wage and other income variables, we control in all models for own and spouse age and age squared, region dummies, and year dummies (because we pool three years of data for each sub-period).

As it happens in other countries, changes have taken place in the assignment of female time between home and labor market. It is suggested by the finding of the reduction of women's own and cross labor supply elasticity, that are beginning to be more similar to men. This elasticities reduction shows that women are more inclined to work besides her couple's wage, which possibly reflects the importance that has acquired for them the labor career, especially for the more educated ones. In contrast to the trends for wives, husbands' own wage elasticities diminished and did not show a strong pattern over time, and husbands showed little labor supply responsiveness with respect to their spouses' wages.

¹ Or cohabitating ones.

However, traditional sexual division of work is kept because the incidence of children in men and women regressions is different. These patterns hold up under a variety of alternative specifications.

This paper is going to be completed with the study of conditional hours and verifying the robustness of the results, with analysis of data grouped by level of education and number and age of children.

Resumen

Uno de los cambios más importantes en el mercado laboral en las últimas décadas ha sido la disminución en las brechas de participación laboral por sexo, debido al incremento de la participación de las mujeres y en particular, de las mujeres casadas. Esta tendencia que se verifica en diversos estudios tanto en el ámbito regional como internacional, La misma se ha atribuido a diversos factores tanto por el lado de la demanda –cambios en la estructura productiva, composición sectorial y el sistema de incentivos en el mercado laboral, la innovación tecnológica en los lugares de trabajo- como de la oferta, los avances en la medicina, el surgimiento de nuevos servicios sociales (por ejemplo, cuidado de niños), las mejoras educativas y su mayor preparación para el empleo, las modificaciones en las tendencias de la fecundidad y los nuevos arreglos familiares dentro de los hogares. Las modificaciones institucionales (normas formales e informales) y culturales también han actuado facilitando de la nueva conducta laboral de las mujeres. Tradicionalmente un determinante relevante para el ingreso al trabajo remunerado de las mujeres en literatura económica, está dado por su rol de trabajadora secundaria y se atribuye a cambios en el ingreso laboral de los hombres y en general, en el ingreso de los hogares.

La mayor presencia de las mujeres en el trabajo remunerado en Uruguay pone de relieve la necesidad de considerar este fenómeno en el análisis del mercado laboral. Los factores que le dan origen requieren ser identificados así como describir las tendencias de largo plazo. Ello es importante para el diseño adecuado de políticas públicas, en la medida que estos cambios afectan las expectativas de desempleo, productividad y nivel de producto potencial. Por su parte, la perspectiva de género puede aportar elementos para el diseño de las políticas públicas, no solamente para garantizar la igualdad de posibilidades, trato y resultados para trabajadoras y trabajadores, sino de políticas de corresponsabilidad, dirigidas a asegurar la reproducción social de manera sostenible.

Interesa en particular el universo de las mujeres casadas y unidas, quienes en función de sus roles de género se caracterizan como trabajadoras secundarias, sensibles a las variaciones de los salarios de sus cónyuges/parejas. Ello lleva implícito un fuerte supuesto sobre la determinación de la oferta laboral femenina, es decir, que la misma estaría asociada básicamente a la necesidad de compensar ingresos en los hogares. Diversos estudios en el ámbito internacional muestran que la elasticidad de la oferta laboral femenina al salario de su cónyuge muestra una tendencia decreciente. Al mismo tiempo, señalan que las mujeres son considerablemente más sensibles a su propio salario, que los hombres al suyo (Blau y Khan, 2005).

El propósito de este documento es examinar las características de la evolución de la oferta laboral femenina en el país en el período 1981-2006 en relación con variables relevantes desde el punto de vista demográfico, social y económico, así como con sus características generacionales. Para ello, en una **primera parte**, se basa en el análisis en *cross-section*, en relación con variables demográficas, sociales y económicas y para aproximarse al análisis de los cambios intergeneracionales en la participación laboral femenina, se recurre al uso de pseudopaneles.

En la **segunda parte**, mediante técnicas econométricas –MCO con corrección a la Heckman y Tobit- se analiza en qué medida incide sobre la participación laboral femenina el salario masculino y los ingresos de los hogares, así como el propio ingreso laboral. Ello se realiza tanto para las mujeres como para los hombres casados, y para distintos grupos de mujeres. Si bien numerosos trabajos dan cuenta de la mayor sensibilidad de la participación femenina a su propio salario, en particular, las mujeres casadas, se trabaja con la hipótesis según la cual ésta ha tendido a disminuir en el largo plazo. Contribuyen al establecimiento de la misma, no solamente las tendencias al aumento de la oferta laboral femenina a lo largo del tiempo, sino la perspectiva acerca de que los comportamientos laborales de hombres y mujeres están condicionados social, cultural e históricamente y por lo tanto, pueden ser cambiar y de hecho, existen numerosos indicios al respecto.

Se trabaja con un modelo de oferta que incorpora el salario del cónyuge que puede tener un efecto diferente al de otras fuentes de ingreso¹. En este caso, se toman en cuenta las consideraciones sobre sustitución o complementariedad del ocio de esposo y esposa. Esta propuesta se relaciona con los “modelos de negociación familiar” [family bargaining models]. De este modo se estiman separadamente ecuaciones para mujeres y hombres casados².

El análisis permite concluir en primer lugar, que el aumento de la oferta laboral en Uruguay a lo largo de las tres últimas décadas depende de los cambios en el comportamiento laboral de las mujeres, y en particular de las casadas y unidas. Así mismo, el análisis de cohortes permite confirmar que se trata de cambios afianzados en el largo plazo y que parecen de naturaleza irreversible.

Por su parte, es posible corroborar en la determinación de las horas trabajadas, la disminución en la sensibilidad al salario propio, el efecto negativo pero decreciente en el período del salario del esposo y el resto de los integrantes del hogar.

²Trabajar con mujeres casadas, dado que ese grupo ha tendido a decrecer, puede dar resultados contaminados con cambios de autoselección dentro de los grupos de casados. Una de las formas que se sugiere para evitar este sesgo es agregar al grupo los que están en unión libre. La otra alternativa es estimar un probit de matrimonio para cada año usando solamente la edad, educación y localización geográfica como variables explicativas. Se ajustan las muestras y se re estima el modelo básico.

La educación opera como un fuerte determinante para ofrecer más horas de trabajo en todo el período de análisis, tanto para los hombres como para las mujeres, pero en particular para las primeras.

Es interesante señalar que cuando se controla por existencia de hijos en el hogar, esta variable incide negativamente sobre el aumento de horas en el trabajo remunerado de las mujeres, en particular en la medida que los niños son más pequeños, y en forma decreciente a lo largo del tiempo. Los hijos entre 12 y 17 años dejan de ser significativos como determinante.

Se realizan diversas especificaciones agregando el número de hijos en tramos de edad, la cantidad de hijos menores de 13 años y se prueba también sin la variable hijos en el hogar. Puede concluirse que el efecto de tener hijos es superior al que tiene el número de éstos. y prácticamente en ninguna de las especificaciones se producen alteraciones en los coeficientes de las variables de ingresos. La elasticidad al salario propio disminuye a lo largo de todo el periodo. La elasticidad respecto al salario de la pareja es negativa y decreciente en la comparación entre los dos extremos del período.

En el caso de las ecuaciones realizadas para analizar la conducta laboral de los hombres, estas muestran como se esperaba, menor sensibilidad al salario propio, no resulta significativo el salario de la esposa en algunas especificaciones y tiene una incidencia negativa y mayor los otros ingresos del hogar. Los coeficientes son decrecientes

Con respecto a la variable hijos, si bien su comportamiento no es estable, los resultados son exactamente contrarios a los verificados para las mujeres, siendo con signo positivo cuando aumenta el número de hijos, no importa de que edad en las especificaciones que se obtienen los mejores resultados.

Los resultados son compatibles con los hallados en la literatura internacional. Las implicancias de política refieren a la necesidad de establecer políticas de conciliación entre el trabajo de mercado y el trabajo del hogar en este caso medido o aproximado por la cantidad de hijos y sus edades. Esto es, las mujeres casadas continúan de manera creciente incorporándose al mercado de trabajo y existen fuertes indicios de su preferencia por aumentar las horas de trabajo remunerado.

Este documento se completará con el estudio de las horas condicionales y a los efectos de verificar la robustez de los resultados, con el análisis de datos agrupados por nivel educativo y cantidad y edad de los hijos.

I. Marco de análisis

La inclusión de la especificidad de las mujeres como sujeto de análisis en los estudios económicos convencionales tiene lugar, en un comienzo, para explicar su comportamiento laboral y la relación de éste con la dinámica de los hogares. En particular, el análisis económico de la esfera doméstica se profundizó con el surgimiento de la Nueva Economía Doméstica en Estados Unidos, en la década de los años 60 (Becker, 1965; Mincer, 1962), inspirada en el aumento de la oferta laboral femenina simultáneamente con el incremento de los ingresos de los hogares. Esta constatación contrariaba los supuestos de los análisis existentes con relación a los comportamientos femeninos y masculinos vinculados al trabajo dentro y fuera de los hogares.

Estos estudios consideraban que la división del trabajo predominante dentro de los hogares modificaba la dicotomía clásica en las elecciones económicas, ocio-trabajo, en aras de maximizar su utilidad o bienestar. Se comienza así a considerar la opción trabajo doméstico, que sería elegida básicamente por las mujeres, dada la existencia de un patrón de ventajas relativas que estimularía a los hombres a especializarse primordialmente en la producción para el mercado. Los estudios desarrollados sobre mercado laboral complementaron este razonamiento. Así, bajo el supuesto de la existencia de discriminación por sexo en el mercado de trabajo, ésta podría ser uno de los factores que contribuyera a desarrollar dichos patrones de especialización dentro y fuera del hogar (Becker, 1985).

El desarrollo del enfoque de capital humano aportó nuevos elementos para explicar las decisiones laborales de los individuos, al considerar que el uso del tiempo individual y particularmente la asignación del tiempo entre el mercado y las actividades extra mercado podrían representar decisiones del hogar o la familia, más que decisiones particulares de cada uno de sus miembros. Este tipo de toma de decisiones se debería a la interdependencia entre necesidades, actividades y características de cada uno de los miembros del hogar. Es decir, dada la división sexual del trabajo predominante en los hogares, estos asignarían la producción en el hogar y en el mercado, tanto como las inversiones en capital físico y humano para cada uno de sus miembros. Se ha supuesto que, en términos generales, esa división del trabajo y la diferenciación de roles resultante implican relaciones de complementariedad y sustitución en el proceso de producción de los hogares, relacionadas con las ventajas de las diferentes destrezas y posibilidades de ganar de cada miembro de la familia (Mincer y Polacheck, 1974).

Este último enfoque, si bien descarta las determinaciones de carácter "natural" de las conductas laborales femeninas y masculinas y su rendimiento, poniendo énfasis en los procesos de inversión (depreciación) en capital humano que cambian las características económicas de las personas, no considera el género como categoría explicativa.

Por su parte, diferentes estudios han mostrado que las diferencias verificadas en la participación laboral de hombres y mujeres y en sus remuneraciones se ven reforzadas por el contexto institucional formal (leyes, normas) e informal (costumbres, prácticas) (Becker,

1965 1985; Mincer y Polacheck, 1974; Bergmann, 1974; Çağatay, Elson y Grown, 1995; Çağatay, 1998).

El concepto de género ha permitido analizar desde diferentes disciplinas las desigualdades entre hombres y mujeres tomando distancia de las diferencias biológicas entre los sexos. Las diferencias de género se relacionan con los roles de hombres y mujeres en la vida en sociedad, los que implican, a su vez, diferentes posiciones jerárquicas. Las relaciones que se establecen entre los individuos de uno y otro sexo son relaciones sociales de poder de carácter asimétrico. Ello se revela tanto en el plano social, como político y económico; en la esfera de la vida privada, de los hogares, y la de lo público. En cada uno de esos ámbitos las mujeres tienen mayoritariamente un papel asociado al cuidado de las personas. Para hombres y mujeres la importancia de la vida familiar y las obligaciones en ese espacio parecen ser distintas. Ello se originaría en la división sexual del trabajo, es decir, en las obligaciones y responsabilidades que a uno y otro sexo les han sido socialmente asignadas.

Por cierto, existen factores de carácter biológico en la construcción de esos roles, ligados a la maternidad y la crianza de los recién nacidos. Pero la socialización de género a través de la educación en los hogares, en el sistema de enseñanza formal y también al influjo de los medios de comunicación, contribuye generalmente a fijar estos roles y extenderlos al conjunto de aspectos ligados a la reproducción social. Estos roles, en última instancia, determinan fuertemente la participación de las mujeres en la política, en el trabajo remunerado, en las actividades culturales o la recreación.

El interés por incorporar el concepto de género en el análisis económico y de las relaciones de género, en tanto categorías que pueden tener vínculos sistémicos con la economía, empezó a surgir a comienzos de los años setenta. Los primeros pasos en ese sentido consistieron en señalar la importancia de distinguir entre el trabajo productivo y el reproductivo. Esta distinción trató de dar cuenta de la división sexual del trabajo predominante en las sociedades con al menos dos objetivos principales: mostrar la invisibilidad del trabajo de las mujeres y su concentración en la esfera reproductiva y no remunerada; demostrar que esa concentración opera sobre las condiciones laborales de las mujeres, y en general sobre sus posibilidades de participar en el ámbito público, social y político (Benería, 2006).

La división sexual del trabajo como producto de la sociedad ha tendido a cambiar como podría deducirse del incremento de la presencia de las mujeres en el mercado laboral acompañado por otros cambios culturales y demográficos (disminución de la fecundidad, expectativas de divorcios). En esa medida, los hombres y las mujeres estarían cada vez más en condiciones similares para compartir responsabilidades del hogar y del mercado. Ello permite suponer que la elasticidad de la oferta femenina se aproxime a la de los hombres, en el sentido de ser cada vez más sensible a su propio salario. Ello reflejaría la mayor importancia que pueden estar asignando las mujeres a sus carreras laborales así como cierta prevención dado el aumento en los divorcios³. Estos factores podrían contribuir a una

³ El análisis del lapso comprendido entre 1986 y 2000, basado en datos de la ECH, muestra la disminución en torno al 16% de la proporción de casados y al aumento en el caso de los divorciados de casi un 50%. Mientras que la proporción de mujeres que está en esa condición es 9,6% sobre el total, la de hombres es 4,7%.

eventual declinación en la elasticidad de la oferta laboral de las mujeres casadas sobre sus propios salarios, tanto como a mantener la tendencia a la disminución de esa respuesta respecto al salario de los maridos. Estos constituyen puntos centrales de la investigación que se plantea.

II. La evolución de la oferta laboral en Uruguay: un análisis descriptivo

La oferta laboral definida como la proporción de personas en edad de trabajar que está empleada o busca emplearse está asociada con diversas variables: el tamaño y composición de la población; la proporción de personas que están participando activamente en el mercado laboral, ya sea trabajando o buscando empleo (tasa de actividad o participación laboral); el número de horas trabajadas a la semana o al año, el nivel de formación y experiencia acumulada y la calidad del trabajo.

En Uruguay la evolución de la tasa de actividad femenina en el período que se estudia⁴ acompaña la tendencia internacional, al incrementarse e impulsar la tasa de actividad global. Esta última aumentó 18.0% en el período, lo cual da cuenta de un aumento de la femenina de 50.0% mientras que la masculina permaneció estable (Gráfica 1; Cuadro A-1).

Como resultado tiene a cerrarse la brecha de participación por sexo aunque se mantiene: la tasa femenina representaba en 1981, 51.2% de la masculina, porcentaje que pasa a 70.8% en 2006.

Entre las explicaciones acerca de los cambios en la participación laboral de las mujeres estimulados por el lado de la demanda, pueden señalarse los ocurridos en la estructura económica y el proceso de apertura de la economía uruguaya y los cambios en los precios relativos. Estos fenómenos determinaron una reasignación de recursos desde la industria manufacturera al sector terciario.⁵ La disminución del empleo en la industria a favor de los servicios favorecería las ventajas comparativas de las mujeres en relación a los hombres y aumentaría la demanda por trabajo femenino.⁶ Asociado a este fenómeno, los salarios relativos se moverían a favor de reducir la brecha por género, lo cual redundaría en modificaciones en las oportunidades de empleo y salarios, afectando la evaluación de los hogares en cuanto a la asignación de recursos.

⁴ Se consideran las Encuesta Continua de Hogares (ECH) entre los años 1981 y 2006. Para 1981, la ECH está disponible para el total del país urbano, segundo semestre y para 1985 solamente se cuenta con datos para Montevideo por lo que no es considerado en el análisis.

⁵ En Uruguay, el sector industrial ha ido modificando su participación en el producto, con una disminución en la década de los 90 para alcanzar, en el presente, un nivel apenas superior al de hace dos décadas. Por su parte, el sector Servicios es el que tiene mayor peso en la estructura del PIB y en valores corrientes su participación es de 69% en 2005-06. La participación en el empleo acompañó esta tendencia, y en 2006 el porcentaje del empleo en la industria manufacturera es de 14.4% sobre el total (IDH).

⁶ Utilizando un modelo CGE, Bucheli *et al.* (2007) concluyen que el proceso de apertura comercial en Uruguay tuvo impactos diferenciales por género. Señalan que estos cambios generaron un aumento relativo de la demanda de trabajo femenino y de los trabajadores más calificados.

Otro cambio relevante asociado a la demanda refiere a los retornos a la educación, que han sido crecientes en la década del noventa, tendencia que se ha mantenido luego de la crisis económica y financiera por la que atravesara el país en 2002 (Sanroman, 2006).

Los cambios vinculados con la demanda de trabajo en Uruguay, probablemente han afectado la disposición de las mujeres a participar en el mercado de trabajo y en sus decisiones sobre inversión en capital humano. Adicionalmente este aumento en la participación refleja tendencias de largo plazo relacionadas con cambios culturales e institucionales que podrían ayudar a explicar el compartimiento reciente de la oferta laboral femenina.

La oferta laboral por tramos de edad

El comportamiento de las brechas por sexo en las tasas de actividad no fue homogéneo para los distintos grupos etarios. En 1981, para cada tramo de edad (14-24, 25-54, 55- 65) la tasa femenina alcanzaba a 59%, 53% y 32% de la masculina respectivamente, mientras que en 2006, estas cifras corresponden a 75%, 80% y 64% para los mismos tramos (Gráfica 2, Cuadro A-2 y Cuadro A-3). Si bien en todos los casos la brecha disminuye, en las edades centrales (25-54) y en los mayores de 54 años es donde este fenómeno registra mayor intensidad. En el primero la tasa de actividad femenina aumentó 52.5% y en el tramo siguiente 154.6%, mientras que entre las más jóvenes fuese aumento fue de 5.1%⁷.

A través del análisis del comportamiento laboral de diferentes cohortes, pueden compararse las tasas de participación de las mujeres según tramo de edad y generación a la que pertenecen, y los principales cambios con relación a la evolución de la tasa masculina.⁸

La participación en el mercado laboral muestra un fuerte aumento para ambos sexos a partir de los 14 años de edad, tendencia que se enlentece a los 22 años y se estabiliza a partir de los 26, para descender a partir de los 60 años de edad. Se confirma que en Uruguay entre 1981 y 2006, el comportamiento de la PEA es distinto según el sexo y muestra significativos cambios intergeneracionales (Gráfico 3).

Para todos los tramos de edad, existe un incremento de la oferta laboral femenina en las generaciones más recientes, mientras que la tasa de actividad masculina se mantiene estable

⁷ Cabe señalar que para ambos sexos, en el tramo de edad de 14 a 24 en la década del 2000, se produce una caída en la tasa de actividad, de 10,6% y 6.1% para hombres y mujeres respectivamente. Este fenómeno probablemente esté vinculado, por una parte, a la permanencia de los individuos en el sistema educativo para la búsqueda de mejores oportunidades de empleo en el futuro; por otra, la caída es coincidente con la crisis económica y el aumento del desempleo a que la misma diera lugar, problema que afecta con mayor intensidad a este tramo etario.

⁸ En base a datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1981 al 2006, se generaron cohortes agrupando 5 generaciones de manera de asegurar un mínimo de observaciones representativo. A partir de esta información y considerando los tramos de edad relevantes para analizar el mercado de trabajo se construyen 16 “cohortes”, desde 1912-1916 a 1987-1991. Para una mejor exposición de los resultados en las gráficas se presentan las cohortes intercaladas cada 5 años, lo cual no altera los resultados. Dada la extensión de las bases de información en ninguno de los pseudopaneles, se logran observaciones para todas las edades. No obstante, en todos los tramos se presenta información sobre al menos dos cohortes, lo que permite dar muestra de los cambios generacionales.

y su comportamiento refleja el ciclo de “vida tradicional”. Si bien la PEA femenina muestra una tendencia creciente a través de las distintas generaciones, el “efecto cohorte” parece ser más pronunciado para las mujeres mayores de 25 años.

Considerando como referencia el tramo de 30 a 34 años, puede analizarse la evolución de la tasa de actividad de tres cohortes distintas en las edades centrales. Ello permite observar un crecimiento continuo de la PEA femenina: 55% para la cohorte 1947-1951, 67% para 1957-1961, alcanzando el 76% para la de 1967-1971.

A pesar del crecimiento evidenciado, la tasa de actividad femenina sigue siendo inferior a la masculina para todos los tramos de edad, pero la diferencia es menor para las cohortes más recientes. Mientras que en la de 1927-1931 la tasa de actividad masculina para los distintos tramos de edad era en promedio un 60% superior a la femenina, para las generaciones 1967-1971 este porcentaje disminuye a 26%. La reducción de la brecha de participación se concentra en las edades centrales, mientras que entre los más jóvenes, las mujeres permanecen más tiempo sin ingresar al mercado laboral (Gráfico 4).

La participación de las mujeres adolescentes y jóvenes no presenta mayores cambios entre las cohortes 1977-1981 y 1967-1971, mientras que la masculina muestra cierta estabilidad y una caída en la cohorte 1987-1991. La participación laboral en este tramo etario está condicionada por las decisiones de inversión en capital humano a partir de la participación en las instituciones educativas. En la generación 1987-1991 se observa una caída en la tasa de actividad, probablemente asociada como se comentara a un mayor tiempo destinado en exclusividad a educarse, manteniéndose una tasa mayor entre los varones.

Si se considera el tramo 50 a 54 años, la cohorte 1927-1931 tenía una participación de 37%, aumenta 17 puntos porcentuales en 10 años y llega hasta el 65% para las mujeres que nacieron entre 1947-1951. Esto en parte se debe a un efecto “acumulación”, a partir de que en las cohortes más jóvenes ingresan más mujeres al mercado de trabajo y en la medida que estas generaciones avanzan en edad “empujan” a un aumento en la tasa de actividad de los tramos más viejos. Otro factor que puede incidir es el aumento en la edad en que las mujeres deciden retirarse del mercado laboral, que en parte podría estar asociado, como se comentará más adelante, al cambio en el régimen de prestaciones para el retiro realizado en 1996.

Un aspecto interesante en la evolución de la oferta laboral femenina se relaciona no solamente con la decisión de participar o no, sino con la cantidad de horas trabajadas. Los datos disponibles ilustran que no se ha incrementado el número de horas que las mujeres trabajan fuera del hogar⁹ (Cuadro A-4). Por otra parte, por cohorte y tramo de edad¹⁰ no se observan cambios significativos en el promedio de horas trabajadas a nivel de las distintas

⁹ Existe un cambio en el criterio en el relevamiento de las horas trabajadas por la Encuesta de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas. A partir de esto se construye la serie tomando para el período 1981-2000 el total de horas trabajadas la semana anterior y desde el 2001 en adelante se consideran el total de horas habituales trabajadas en la semana.

¹⁰ Se consideran únicamente las personas con un número de horas mayor que cero.

cohortes, evidenciándose que para todos los tramos de edad, el promedio de horas de los hombres supera ampliamente al de las mujeres (Gráfico 5).

Descomposición de los cambios en la oferta laboral

Siguiendo a Juhn y Potter (2006) se consideran grupos por sexo y tramos etarios (14-24, 25-34, 35-44, 45-54, 55-64) de manera de distinguir el aporte de cada grupo en términos de los cambios en el peso en la Población en Edad de Trabajar (PET) y de los cambios en su propensión a participar en el mercado de trabajo (incrementos en las tasas de actividad específicas de un grupo).

La metodología parte de un año base que establece el punto de referencia para fijar el peso de los distintos grupos etarios y “la línea de base” de las distintas tasas específicas de actividad. Con este objetivo, se toma el primer año en la serie disponible y un año intermedio 1989, de forma de examinar la magnitud de los aportes en la composición en la tasa de participación.¹¹ Los cambios en dicha tasa se descomponen en tres efectos: a) cambios en las tasas específicas de actividad, b) cambios en la composición de la PET, c) “efecto conjunto”.¹² (Cuadro 1)

La evolución de la tasa de actividad ha estado asociada a crecimientos continuos en las tasas de actividad específicas (TAE) de los distintos tramos de edad de las mujeres. En el período 1981-1989 la tasa de actividad promedio creció 6.9%, siendo la etapa de mayor crecimiento, asociado a un incremento de las tasas específicas de las mujeres (5.6%), en todos los tramos de edad y en particular de las mayores de 45 años (Cuadro A-5). Los grupos masculinos acompañaron este crecimiento pero en menor medida (1.1%). En los períodos siguientes, disminuye el crecimiento de la tasa de actividad femenina, lo que lleva a un enlentecimiento de la global. Esto último también está vinculado a una caída en la contribución de la tasa de actividad específica de los hombres, en relación a los niveles que registraba en 1981.

No es de esperar que surjan cambios relevantes a partir de la composición de la PET, lo cual se refleja en que el peso de los individuos por sexo no ha mostrado modificaciones significativas a lo largo del período de estudio (Cuadro A-6). La participación de los diferentes tramos de edad dentro de cada grupo por sexo, parece mostrar leves modificaciones, lo que se ve reflejado en una pequeña contribución a los cambios en la tasa de actividad¹³.

La información presentada permite afirmar que la oferta de trabajo medida a través de la tasa de actividad ha mostrado un significativo aumento impulsado por el ingreso de mujeres

¹¹ Cuando se utiliza como base el año 1989 los resultados son similares y llevan a las mismas conclusiones. Los resultados se presentan en los cuadros A-7 y A-8.

¹² Existe un “residuo” que surge del efecto conjunto de los dos efectos en simultáneo y que no se puede diferenciar a partir de esta metodología.

¹³ Pellegrino y Vigorito (2005) señalan la existencia de movimientos migratorios a finales de los años noventa y con la crisis de 2002. Sin embargo, la información disponible sobre la composición de la población en edad de trabajar por tramos etarios no logra captar este fenómeno, lo que podría estar explicado por el marco muestral definido para el relevamiento de la ECH.

en los distintos tramos de edad. Este fenómeno era de esperarse a partir de los cambios que ha evidenciado la demanda de trabajo y los antecedentes a nivel internacional y nacional, en cuanto al comportamiento de la participación laboral femenina

Con la misma metodología se analizan los componentes del crecimiento de la tasa de actividad femenina, intentando distinguir el efecto que tuvo el crecimiento de la participación de las mujeres mayores de 55 años y menores de 64 ante el cambio institucional que significó la reforma de la seguridad social. Esta reforma modificó el mínimo de edad necesario para acceder a la jubilación y/o un mínimo de treinta y cinco años de servicios, con cotización efectiva. En el caso de las mujeres, quienes hasta ese momento se jubilaban con 55 años de edad, el mínimo fue variando gradualmente de acuerdo a un esquema que se completaba en 2002.¹⁴ Se observa que en el primer período, el crecimiento de la tasa de actividad estribó en el crecimiento de las tasas específicas, principalmente de las menores de 55 años. También acompañó este crecimiento un aumento en la participación en la PET de las mayores de 55 y un incremento relativamente menor en la tasa de actividad específica de este tramo de edad. En el segundo período, la evolución es similar al primero, mostrando un enlentecimiento de las tasas de actividad específicas. Una diferencia surge del efecto “contribución en la PET”, donde cae el peso de las mayores de 55 años. En el último período se evidencia que el crecimiento de la tasa de actividad está asociado a las mujeres mayores de 55 años. El crecimiento de la tasa de actividad específica de este grupo es mayor al resto de los tramos, lo cual seguramente se vincula a los cambios referidos en el sistema de seguridad social (Cuadro 2).

Para visualizar de forma más clara la evolución de la tasa de actividad en las edades mayores a partir de la aplicación de las reformas se complementa el análisis de composición utilizando cohortes de tres años. A partir de esto se distinguen las generaciones en tres grupos: (a) las que llegaron a la edad de jubilación con el sistema previsional anterior, (b) las cohortes que se jubilaron con el nuevo sistema instalado, (c) las generaciones que se enfrentaron a la “transición”.¹⁵ Se puede observar un corrimiento de las cohortes más jóvenes desde los tramos próximos a los 55 años hacia los 60 años de edad, lo que se corresponde con los años de aplicación de la reforma y el cambio en el límite para la jubilación. Las personas pertenecientes a la cohorte 1935-37, la última que se rigió por entero en el sistema anterior, llegan al máximo de edad cuando el límite vigente era de 55 años, y en el tramo de edad de 55 a 57 años la tasa de actividad fue del 44% y muestra una fuerte caída en los tramos superiores. La cohorte 1944-1946, la primera que agrupa generaciones que sólo se rigen con el límite de 60 años, llega al tramo de edad de 60 a 62 años con una tasa de actividad del 44%, 10 puntos porcentuales superior a la que muestra en el mismo tramo la cohorte 1935-1937, e idéntica a la que ésta planteaba para el tramo 55-57 (Gráfico 6). Estos porcentajes dan indicios de un cambio en el comportamiento

¹⁴ El aumento de la edad mínima de las mujeres se rigió por el siguiente esquema: cincuenta y seis años a partir del 1° de enero de 1997; cincuenta y siete años a partir del 1° de enero de 1998; cincuenta y ocho años a partir del 1° de enero del 2000; cincuenta y nueve años a partir del 1° de enero del 2001.

¹⁵ Trabajar con cohortes de a tres años permite distinguir entre estos tres grupos. La forma en que se definió la edad límite para la jubilación durante el período de transición lleva a que afecte solamente a la cohorte 1941-1943. Las generaciones anteriores se rigieron con un límite de 55 años de edad como requisito para acceder a la jubilación común y todas las más recientes se rigieron con un mínimo de edad de 60 años.

laboral femenino tanto en la toma de la decisión de ingresar en el mercado laboral como en la propensión a permanecer en el mismo.

Si bien este instrumento no permite cuantificar el efecto de la reforma provisional sobre los cambios en la edad para jubilarse, el análisis anterior confirma el aumento del tope de edad en que las mujeres se declaran activas, acortando la diferencia con los hombres. Adicionalmente esta evidencia muestra cierta asociación entre estos cambios y los años de aplicación de la reforma.

La educación y los cambios en la participación laboral femenina

El perfil educativo de la PEA mejoró sustancialmente a lo largo del período tanto para hombres como para mujeres, pero en particular para las últimas. Para el conjunto de la PEA menor de 64 años, al principio del período las personas con hasta 6 años de educación representaban 49% y con más de 12 años el 10%; en 2006, estos porcentajes eran 24% y 20% respectivamente. En 1981, 44% de la PEA menor de 64 años tenía hasta 6 años de educación, mientras que en 2006 esta proporción se reduce a 21% del total. Las mujeres de más de 12 años de educación representaban en 1981, 14% y en 2006, 25%. (Gráfico A-1, Cuadro A-9; Cuadro A-10)

Entre los años de educación formal y la participación femenina, para cualquier tramo etario se observa una asociación positiva. Las tasas de actividad son superiores para los tramos de edad centrales, sin importar los años de educación. Se verifica que las mujeres entre los 14 y 24 años de edad tienen menores tasas de actividad específicas, con la excepción de las jóvenes más educadas que presentan niveles de participación similares a los demás tramos de edad. La menor participación entre las jóvenes con menos años de educación estaría vinculada a que permanecen en el sistema educativo (Gráfica 7).

La asociación positiva verificada entre participación laboral y educación no ha sido estable en el tiempo. En 1981, entre quienes tenían hasta 6 años de educación aprobados la tasa de actividad era 36% y entre los que tenían más de 12 ascendía al 70%. En 2006 para los mismos tramos las tasas alcanzaron 53% y 82%, respectivamente. Cabe observar que la asociación positiva de las tasas de actividad específicas con los años de educación se profundiza en el tiempo y cualquiera sea el tramo de edad, con la excepción de las mujeres más jóvenes. Entre estas últimas la tasa de actividad se mantuvo relativamente estable (Gráfica 8). Surgen conclusiones similares cuando se analiza la asociación de la tasa de actividad con los niveles educativos y su evolución. Las tasas de actividad mayores están asociadas a las mujeres que accedieron a niveles de educación superior, y este fenómeno se acentúa en el tiempo. (Gráfica A-2)

Esta evolución podría estar asociada, entre otros factores, con el aumento de los retornos a la inversión en capital humano evidenciado en las últimas décadas. La oferta laboral femenina es en promedio más educada que la masculina, lo cual la ubicaría en una posición con ventajas relativas. Sin embargo, diversos estudios señalan que las brechas en los

ingresos laborales son más amplias en la medida que aumentan los años de escolaridad de hombres y mujeres. (Abramo, L. 2006)

El análisis de pseudopaneles permite observar la evolución de los años de educación en términos intergeneracionales, donde se confirma el aumento de los años de educación promedio entre las generaciones más jóvenes. Si se compara la cohorte 1917- 1921, los años de educación aumentaron un 60% en relación a la cohorte 1947-1951 y se duplicaron en relación a la 1977-1981 (Gráfica 9). Este aumento intergeneracional del promedio de años de educación se evidencia de forma clara entre las distintas cohortes, aunque la tasa de crecimiento parece disminuir en las más recientes. Otro aspecto a destacar es que durante este período los años de educación de las mujeres muestran un incremento superior al de los hombres, incluso; mientras que en las cohortes previas al 1937-1941, el promedio de años de educación de los hombres era superior al de las mujeres, la situación se revierte para las posteriores, llevando a que para todos los tramos de edad las mujeres presenten más años de educación que los hombres.

La tasa de actividad de las mujeres, considerando cohortes construidas agrupando 5 generaciones y considerando tres tramos de años de educación¹⁶, está asociada positivamente con la acumulación de capital humano. Las mujeres que alcanzan más de 12 años de educación son las que logran mayores tasas de actividad y presentan una notoria diferencia con el resto. Esta diferencia también existe entre las mujeres que tienen entre 9 y 12 años de educación y las que tienen menos de 8, aunque se expresa de forma más clara en el tramo etario de 27 a 42 años. También puede apreciarse la temprana inserción laboral de las mujeres que tienen menores niveles educativos, lo que posiblemente -entre otros factores- esté asociado al abandono del sistema de educación formal y la necesidad de generar ingresos. Por último, se puede concluir la existencia de variaciones intergeneracionales en las tasas de actividad para las distintas cohortes sin importar el tramo educativo al que pertenecen, aunque entre éstas los cambios se expresa con distinta intensidad y en distintos momentos del tiempo . Las cohortes más educadas disminuyeron la brecha de actividad con los hombres más tempranamente, y los cambios intergeneracionales más significativos se están observando recientemente en los otros dos tramos educativos (Gráfica 10).

Cambios en la nupcialidad, la formación de los hogares y su asociación con la participación laboral

Los cambios en las tendencias en el estado civil de las mujeres también pueden contribuir a caracterizar la evolución de las tasas de actividad. La proporción de personas que se encuentran unidas en 2006, muestra una variación respecto a 1981 de 270%, mientras que las casadas disminuyen 31% y las solteras aumentan 10.6%. En las Gráficas A-3 y A-4 se presenta la participación de las mujeres casadas y unidas en relación al resto. No se observan cambios intergeneracionales significativos entre ambos grupos, aunque se observa

¹⁶ Se consideran tres tramos de años de educación alcanzado: menos de 8 años; entre 9 y 12 años; y más de 12 años. La participación de las mujeres con menor nivel educativo es decreciente en el tiempo, lo que afecta la conformación de las cohortes.

un aumento de la participación de las mujeres que viven unidas en pareja en relación a las casadas.

Esto estaría dando cuenta de la importancia que cobra la unión libre respecto al matrimonio, particularmente en el caso de las mujeres. Las características socioeconómicas que prevalecen en los hogares con este tipo de uniones y eventualmente su inestabilidad, podrían contribuir también a su mayor contribución a la tasa de actividad global (Espino, 2003). La proporción de quienes declaran estar divorciados aumenta 78.4% (5% en 1981 a 8% en 2006). El aumento de los divorcios puede incrementar la tasa de actividad femenina agregada, tanto por la necesidad de contribuir a los ingresos de los hogares como porque el aumento del riesgo del divorcio puede incrementar la tasa de actividad de las mujeres casadas, para prevenirse de ver disminuidos sus ingresos debido a la disolución del matrimonio (Cuadro 3).

La tasa de actividad de las mujeres se incrementa en forma muy superior a la de los hombres en particular en el caso de las casadas y las unidas, principalmente en la década de los 90, y posteriormente lo hace a menor ritmo. Si bien las mujeres casadas son las que más aumentan su tasa de actividad, también decrece su proporción en el total de los subgrupos según estado civil. La evolución de la tasa de actividad de estos grupos de mujeres es consistente con el aumento verificado entre las mujeres con hijos en hogares nucleares. Por lo tanto, la mayor participación femenina se constata más allá de su estado civil, tipo de hogar o presencia de hijos. (Cuadro 4)

Una aproximación a los cambios intergeneracionales en la tasa de actividad femenina, según se trate de mujeres que viven en pareja o están casadas, del resto permite observar que este último grupo, presenta sistemáticamente mayores niveles de actividad para los tramos de edad más jóvenes. Para las mujeres casadas o unidas, la tasa de actividad femenina muestra un crecimiento intergeneracional pero se mantiene por debajo de los otros estados civiles. Esto podría estar explicado por las responsabilidades en el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos asumido generalmente por las mujeres, lo que estaría vinculado a un mayor costo de oportunidad en la decisión de ingresar al mercado laboral dada la división del trabajo predominante. En la medida que se consideran tramos superiores en la edad reproductiva de las mujeres, la diferencia entre estos dos grupos parece reducirse. (Gráfica 11)

La presencia de niños e hijos en el hogar está asociada con una menor participación de las mujeres en el mercado laboral. Asimismo, son las madres con hijos de menor edad las que presentan menores niveles de participación. Esta asociación es decreciente en el período, lo que estaría indicando la existencia una mayor valoración sobre la decisión de participar en el trabajo remunerado, respecto a asumir el trabajo doméstico y las tareas de cuidado de los niños en el hogar. Por otra parte, en el caso de las mujeres entre 25 y 54 años, la participación femenina aumenta significativamente en relación al resto de las mujeres con hijos. Es decir, las madres más jóvenes son las que presentan menos propensión a participar en el mercado. (Cuadro 5 y Cuadro 6)

Si se utilizan las cohortes para analizar la evolución de la tasa de actividad según presencia de hijos en el hogar, se observa que en los tramos de edad reproductiva las mujeres que

viven en hogares con hijos presentan sistemáticamente menores tasas de actividad. Esta evidencia es consistente con la hipótesis de división sexual del trabajo al interior del hogar, en particular en el cuidado de los niños y lo expresado ya en relación al estado civil de las mujeres. En términos intergeneracionales, no surge evidencia clara de cómo evoluciona esta diferencia. Una aproximación a los cambios intergeneracionales en la tasa de actividad femenina, según se trate de mujeres que viven en pareja o están casadas y el resto, permite observar que este último grupo, presenta mayores niveles de actividad para los tramos de edad más jóvenes. (Gráfica 12)

Las mujeres casadas o en pareja, o las que viven en hogares con hijos, trabajan menos horas que el resto de las mujeres, lo cual es consistente con las observaciones anteriores y estaría asociado a la división sexual del trabajo al interior del hogar (Gráfica A-5 y A-6).

Ingresos, brechas y participación laboral

Desde la perspectiva económica se ha atribuido la mayor importancia como base para las decisiones de oferta laboral individual a los ingresos laborales. La mayoría de los estudios de oferta de trabajo en el ámbito internacional reportan una relación positiva entre las decisiones de trabajar en forma remunerada de los individuos y sus propios salarios, y convencionalmente esta relación se examina a través de elasticidades. La magnitud de las elasticidades estimadas en diferentes trabajos pone de relieve significativas diferencias por sexo en el peso de los ingresos laborales propios sobre las decisiones de ingresar al mercado laboral. Esto es, que la oferta laboral femenina es considerablemente más sensible a los aumentos de salarios que la masculina.

Durante la década de los 80 en Uruguay se registró una caída del ingreso laboral promedio de las personas, siendo ésta más intensa en la remuneración mensual para el caso de los hombres y en la remuneración horaria para las mujeres. Se observa una mejora sustancial de los ingresos en los 90, que fue en ambos casos más intensa para las mujeres. Para el promedio de los años 2000 de los que se tienen datos, los salarios caen en ambos casos, aunque con una menor significación entre las mujeres. El comportamiento de la tasa de actividad femenina parece haber respondido a los cambios en los salarios propios (aumentos) tanto como en los de los hombres (disminuciones). Esto podría sugerir que, así como el aumento de los salarios propios puede haber estimulado a las mujeres a ingresar al mercado laboral, la disminución de los de los hombres podría haber inducido principalmente a las mujeres casadas, en el mismo sentido, para asegurar que los ingresos familiares se pudieran mantener, preservando el nivel de vida.

Estas evoluciones han dado lugar a la disminución de las brechas de ingresos laborales entre hombres y mujeres a lo largo del período y continúan siendo mayores al comparar los ingresos mensuales de la remuneración horaria (Gráfica 13 y Cuadro 7). Como se ha señalado en anteriores estudio, es en el sector público donde estas diferencias salariales se muestran con menor intensidad (Cuadro A-11).

Espino (2003) encuentra que entre 1987 y 2000 se acrecienta la tendencia a la participación laboral de las cónyuges y al aumento del aporte económico femenino en el caso de los

hogares nucleares.¹⁷ En particular, dicho aporte tiene mayor ponderación en los deciles de hogares de más altos ingresos, coincidiendo con que en estos las mujeres presentan mayor tasa de ocupación.

Para tener una primera aproximación de la evolución de la sensibilidad de la oferta de trabajo femenino en relación al salario de su pareja, se presenta la participación del ingreso femenino y el ingreso acumulado de la pareja (siempre en términos del empleo principal) (Cuadro 8). Se puede observar que el componente de ingreso laboral femenino es creciente, tanto en el período donde aumenta el ingreso acumulado, como en los períodos en que éste baja. Por otra parte, es creciente el número de hogares cuya jefatura es de una mujer. Este dato, además de confirmar la creciente importancia de la participación laboral femenina para los ingresos de los hogares, podría estar dando cuenta de una disminución en la sensibilidad de la oferta laboral femenina respecto al ingreso de su pareja.

Para avanzar en esta aproximación se analiza la evolución de los ingresos del hogar por decil y la brecha salarial por sexo de la pareja (Gráfica 14). En primer lugar, si bien disminuye la brecha para todos los deciles de hogares, es mucho más amplia en los hogares pertenecientes a los deciles más altos, lo cual es consistente con lo ocurrido cuando se controla por escolaridad. Durante todo el período, la brecha de ingresos de los deciles 7 y 9 evolucionan por encima del decil 10, lo que estaría indicando un comportamiento diferencial de los hogares en la participación femenina en el mercado de trabajo y podría estar asociado a la edad de la pareja.¹⁸ Por otra parte, la disminución de la brecha salarial se corresponde tanto con períodos donde el promedio de ingresos del hogar aumenta como en los que disminuye. Otro tanto pasa con los deciles más bajos, donde el ingreso promedio del hogar se mantiene relativamente estable, mientras que la brecha se reduce. Esto estaría dando indicios que en la decisión de las mujeres de integrarse al mercado laboral existieron cambios en su sensibilidad en relación al ingreso del hogar y de su pareja y/o un aumento en relación a su propio salario (Gráfica 14).

En síntesis:

En Uruguay entre 1981 y 2006, el comportamiento de la PEA es distinto según el sexo y muestra cambios intergeneracionales que tienden a reducir la brecha existente entre hombres y mujeres. En efecto, el período de análisis ha estado marcado por cambios sustanciales en la oferta laboral, que ha mostrado un significativo aumento impulsado por el ingreso de mujeres en los distintos tramos de edad y en especial las casadas y unidas. Asimismo, en esta tendencia de largo plazo se pudieron constatar cambios intergeneracionales que se expresan con distinta intensidad en el período de estudio, y que están asociados a un mayor compromiso de las nuevas cohortes con el trabajo fuera del hogar.

17 Se registra un aumento en promedio de dicha participación de 19.9%

18 Los hallazgos empíricos muestra que los deciles de ingresos de los hogares están correlacionados positivamente con el promedio de edad de las parejas, es decir, los deciles más altos están conformados por parejas de mayor edad.

El aumento de la PEA se debe tanto a mayores tasas de la actividad de los tramos de edad que ya participaban en el mercado de trabajo, como a la ampliación de la edad que las mujeres están dispuestas a trabajar. Esto último estaría asociado al cambio institucional que significó la reforma previsional que impactó en la postergación de la edad de retiro de las mujeres, lo que se sumó en la tendencia creciente en las tasas de actividad, en particular para las mayores de 55 años.

Existe una asociación positiva entre la tasa de actividad femenina y la creciente acumulación de capital humano que incluso ha superado la de los hombres. Las mujeres con mayor nivel educativo son las que registran mayores tasas de actividad y las que más tempranamente tendieron a incrementar su participación en el mercado laboral. Las menos educadas, si bien presentan una menor tasa de actividad, ésta es creciente a través de las distintas generaciones. En las decisiones de inversión en capital humano se detecta un fuerte efecto “cohorte”.

Por otra parte, se identificaron algunos cambios en la composición de los hogares y modificaciones en la asignación de recursos dentro de los mismos, que también se advierte a través de las generaciones. Si bien puede respaldarse la hipótesis acerca del predominio de la división sexual del trabajo, los niveles de participación de las mujeres han aumentado, más allá del estado civil, presencia y número de hijos, la edad de los mismos. Los mayores incrementos se dan entre las mujeres casadas y unidas.

Se confirmó una disminución en la brecha salarial en el período analizado -que se revierte parcialmente en los últimos años-, la cual sigue siendo superior en términos de ingreso mensual que en la remuneración horaria. Una aproximación preliminar parecería respaldar la hipótesis respecto a cambios en la elasticidad de la oferta laboral femenina con relación a sus salarios propios y el de sus parejas. Esto surge del análisis de la relación entre el ingreso de los hogares y la participación femenina para los distintos deciles. Este último aspecto deberá ser profundizado a partir de la estimación de modelos econométricos que permitan analizar los cambios en dichas elasticidades.

Todo hace pensar que la tendencia que se advierte en la PEA femenina no se revertirá y que se trata de un cambio estructural. En particular se confirma a tendencia a un aumento de la participación en la PEA de las mujeres casadas y unidas. Ello pone de relieve la necesidad de contemplar las exigencias del trabajo no remunerado en los hogares y las formas de compatibilizar el mismo con el perfil actual del mercado laboral.

¿Cuál es el peso de las distintas determinantes de la oferta laboral femenina? Para responder esta pregunta de manera de lograr una mayor comprensión de la dinámica del mercado laboral, así como producir surgir insumos relevantes para el diseño de políticas públicas en temas tan prioritarios como la seguridad social o el desempleo, la investigación se propone avanzar en el análisis empírico modelando la oferta de trabajo femenino.

III. Los determinantes de la oferta laboral femenina y sus modificaciones

La mayoría de los estudios de oferta de trabajo en el ámbito internacional reportan una relación positiva entre las decisiones de trabajar en forma remunerada de los individuos y sus propios salarios, y convencionalmente esta relación se examina a través de elasticidades. Dada la división del trabajo por sexo, como se señaló, la magnitud de las elasticidades estimadas en diversos estudios pone de relieve significativas diferencias por sexo, respecto al peso de los ingresos laborales propios sobre las decisiones de ingresar al mercado laboral. Esto es, la oferta laboral femenina es considerablemente más sensible a los aumentos de salarios que la masculina.

Antecedentes

La magnitud de las elasticidades halladas en diferentes estudios se relaciona con las metodologías empleadas, y ello se vincula con posibles sesgos de selección

Birch (2005) realiza una pormenorizada revisión de los resultados de estudios empíricos sobre los determinantes de la oferta laboral femenina para varios países, con énfasis en el caso australiano. Clasifica los estudios como de “primera” y “segunda generación”, siendo los primeros, aquéllos que emplean metodologías que no consideran problemas de sesgo de selección –consideran a todas las mujeres, incluidas las que tienen horas 0, o restringen la muestra solamente a aquellas mujeres que trabajan-; usan el Método de Mínimos Cuadrados en que la variable dependiente es tanto binaria (1 si se forma parte de la fuerza de trabajo y 0 si no), o trunca en 0 las horas trabajadas. La metodología de MCO no se considera apropiada para el trabajo con variables dependientes de este tipo.

Los trabajos de segunda generación tratan de resolver los problemas señalados, usando modelos Tobit o bien, modelos de corrección de sesgo de selección para las regresiones.

La revisión de las elasticidades realizada por Mincer (1985), por ejemplo, da cuenta de una elasticidad promedio de la oferta laboral de las mujeres con respecto a sus salarios de 0.96. El mismo autor muestra que esta elasticidad varía entre países en un rango que va desde 0.35 para gran Bretaña a 2.02 para Holanda.

La revisión de las elasticidades respecto a las horas trabajadas en un trabajo tradicional de Killingsworth (1983) citada en Birsch (2005), muestra que las mujeres en Canadá, el Reino Unido, Alemania y Estados Unidos han tenido una elasticidad respecto a las horas de trabajo de mercado de alrededor de 0.60¹⁹. Se evidencia cierta variación en las elasticidades entre diferentes periodos y conjunto de datos y también de acuerdo al método de estimación. Los estudios considerados de “primera generación” reportan generalmente elasticidades menores a las que reportan los de “segunda generación”. Nuevamente, Killingsworth, (1983) señala que la elasticidad sobre los salarios propios para las horas anuales de trabajo van de -4.46 a 4.60 en los estudios de “primera generación” y de -0.89 a 15.24 en los de “segunda”. Las elasticidades en la media son 0.35 y 1.32 para los estudios de “primera” y “segunda generación”, respectivamente.

¹⁹ Citado en Birch (2005)

Heckman (1993) revisa las elasticidades de la oferta laboral en Estados Unidos y sugiere que cambios en los salarios, tienen mayor impacto sobre las decisiones de participación laboral de las mujeres que sobre sus horas.

Los estudios para Australia reportan un rango de elasticidades de 0.13 a 1.82 en los de primera generación y de 0.07 a 1.61 en los de segunda y la elasticidad media para todos los casos es 0.75. Las elasticidades obtenidas para los estudios australianos con MCO son más altas que en los que usan en procedimiento de corrección de errores. Por tanto, la media de elasticidad de la participación en la fuerza de trabajo con respecto al salario propio para los estudios sobre Australia con MCO es 0.92, mientras que usando las técnicas de corrección de errores es 0.66.

Por su parte, Blundell y MaCurdy (1999), citados en Blau y Kahn (2005) reportan que entre 18 y 20 estimaciones de elasticidad de los salarios propios a la oferta laboral en varios estudios recientes, dan como resultado que la elasticidad mediana fue de 0.08 para los hombres y 0.78 para mujeres casadas. Así mismo, señalan que Jacobsen (1998) resume trabajos que muestran una mediana de la elasticidad de la oferta laboral masculina de -0.09 y femenina de 0.77; Filer, Hamermesh and Rees (1996) caracterizan el nivel medio de las estimaciones de las elasticidades de 0.0 para los hombres y 0.80 para las mujeres²⁰.

Blau (2005) para el período 1980-2000 en Estados Unidos, concluye que las mujeres casadas aumentaron su oferta laboral significativamente en la década de los 80 y algo menos en los 90. Los salarios reales femeninos se incrementaron en ambas períodos causando incrementos comparables en la oferta de trabajo. También se verifica una fuerte reducción en las elasticidades, y continuando con una tendencia de largo plazo la oferta laboral de las mujeres casadas responde cada vez menos a los salarios de los esposos, particularmente en la década de los 90. La elasticidad de las mujeres respecto a su propio salario a lo largo de todo el periodo se redujo de 50 a 56%, mientras que su elasticidad cruzada cae de 38 a 47% en términos absolutos. Según las autoras, la elasticidad de los salarios femeninos y la elasticidad cruzada a los de sus esposos se aproximan cada vez más a las de los hombres, reflejando posiblemente el aumento en las tasas de divorcio y la orientación de las carreras laborales de las mujeres.

Estos hallazgos son coherentes con los obtenidos para el ámbito regional, por ejemplo, en el estudio realizado en Chile por Mizala, Romaguera y Henríquez, 1999²¹. El objetivo de este trabajo es presentar una estimación de oferta laboral en el país, y luego, utilizar los resultados obtenidos, para estimar el impacto de diferentes esquemas institucionales de seguro de desempleo sobre la decisión de trabajar de los individuos. En la primera parte del estudio se estiman dos modelos de oferta de trabajo, uno para las mujeres y otro para los hombres. Concluyen que la respuesta en la oferta laboral frente a cambios en las variables explicativas en las mujeres se debe principalmente (78.3%) a cambios en la tasa de participación y en un nivel menor (21.7%) a ajustes en el horario de trabajo. En el caso de los hombres, en contraste, la respuesta se da tanto en términos de cambios en las horas trabajadas, como en la tasa de participación (57.4% y 42.6% respectivamente). Por otra

²⁰ Citado en Francine D. Blau Lawrence M. Kahn (2005)

²¹ Citado en Tockman, A (2006)

parte, la elasticidad de la oferta laboral masculina es 1.07, menor que la elasticidad de la oferta laboral femenina 1.89, lo que concuerda con los estudios internacionales.

Contreras y Plaza (2004) estiman también modelos independientes para hombres y mujeres en Chile. El modelo de oferta laboral de los hombres incluye solamente una ecuación de salarios y una ecuación de horas mensuales trabajadas. La ecuación de salarios se estima mediante MCO, mientras que la ecuación de horas trabajadas se estima por MCO en dos etapas, con la variable salario instrumentada. Siguiendo a Killingsworth (1983), el modelo de oferta laboral de las mujeres incluye una ecuación de participación, una ecuación de salarios y una ecuación de horas trabajadas. La ecuación de salarios y participación se estiman en forma conjunta por MV, para dar cuenta del sesgo de selección. La ecuación de horas mensuales trabajadas se estima por MCO, con la variable salario reemplazada por la predicción del salario obtenido de la ecuación de salarios. Adicionalmente se incluye la razón inversa de Mills para corregir por sesgo de selección. Entre los hallazgos se encuentra una elasticidad participación-ingreso no-laboral negativa. El ingreso no-laboral desincentiva fuertemente la participación laboral femenina y la oferta de horas. La elasticidad horas-salario puede obtenerse en forma directa de los coeficientes de la variable salario en la ecuación de horas. Como se incluyó un término cuadrático, esta elasticidad no es constante sino que varía con el nivel de salario horario. La elasticidad-salario estimada decrece a mayores niveles salariales, pero sólo se hace negativa para salarios horarios pertenecientes al último decil. Por el contrario, la oferta laboral de las mujeres se reduce a niveles salariales mayores (elasticidad es negativa), lo cual es consistente con las predicciones de la teoría.

Nuevamente para el caso de Chile, Tockman (2006) concluye que en la última década se han registrado cambios sustanciales en la oferta laboral, fuertemente impulsada por las mujeres, en especial las casadas. En los noventa este aumento obedece principalmente a incrementos del salario real de las mujeres, el que si bien aumenta menos que el de sus maridos, incide significativamente en mayor medida en su decisión de trabajar. El cambio en la función de oferta, en tanto, mitigó parcialmente el aumento de la oferta femenina de horas laborales. El importante aumento en la sensibilidad al salario del marido provoca una caída en la oferta, aun con salarios constantes. Este efecto, y el aumento en la constante, más que compensan el efecto del aumento del coeficiente de salarios propios, que aumenta las horas ofrecidas al mismo salario.

Estrategia de investigación.

Los análisis de oferta laboral sobre la base de información de corte transversal suelen usar dos tipos de funciones una estática tradicional (1a) que considera el efecto ingreso y el impacto del aumento en el salario que se recibiría si se trabajara.

$$(1a) H_i = a_0 + a_1 \ln W + a_2 I + B'X + u_a \text{ or}$$

Donde para cada individuo i (H son las horas trabajadas, W es el propio salario horario potencial, I es ingreso familiar, X es un vector de variables de control, y u_a término de error.

Otro modelo más general (1b) considera que el salario del cónyuge puede tener un efecto sobre la oferta laboral incluso diferente al de otras fuentes de ingresos¹.

$$(1b) H = b_0B + b_1 B \ln W + B_2 B \ln W_s + B_3 BA + C'X + u_b$$

W_s es el salario ofrecido del esposo por hora, A son los ingresos familiares por todo concepto, y u_b son los términos de error. En este caso, se toman en cuenta las consideraciones sobre sustitución o complementariedad del ocio de esposo y esposa (Ashenfelter y Heckman 1974). El modelo con salario de los esposos considerados de manera separada puede ser interpretado en la línea de los “modelos de negociación familiar” [family bargaining models], que predicen que la conducta de oferta individual de trabajo y consumo de los esposos y esposas se ve influenciada de manera diferente por sus propias fuentes de ingresos, a diferencia de los modelos de familia unitaria en los cuales se asume que todo el ingreso se reúne (Lundberg y Pollak 1994; McElroy y Horney 1981; Manser y Brown 1980). Adicionalmente, el enfoque de “negociación familiar” también sugiere desagregar los ingresos no laborales de acuerdo con quien es el titular de la propiedad de los mismos²².

Con base en Blau y Kahn (2005) en este trabajo se estiman separadamente estas dos ecuaciones (1a) y (1b) para mujeres y hombres casados²³ (1986-2005). La variable dependiente son las horas semanales, pero debe considerarse que debido a modificaciones en la forma de relevar la información por la Encuesta de Hogares, se usaron para las horas dos variables diferentes: para los años de la década del 80²⁴ y del 90 se trabajó con las horas “trabajadas la semana anterior” y en la década de los 90 y 2000, con las “horas semanales habituales”. Como se comenta más adelante, esto no permite una serie compatible para todo el período pero sin embargo brinda, como se verá, posibilidades de interpretación en el sentido que los resultados no son contradictorios y por el contrario, contribuyen a determinar la tenencia general.

Se incluyen entre las variables el salario propio y el de la pareja y otras variables de ingresos (*proxy a riqueza*), así como experiencia laboral, educación, localización geográfica (Montevideo, Interior del país), hijos y número de hijos y *dummies* para cada año de los períodos trianuales.

Las estimaciones de las ecuaciones presentan algunos problemas econométricos que han sido comentados en base a la revisión de la literatura. En primer lugar, no se cuenta con los salarios ofrecidos para todos aquellos que no cuenta con empleo. Por lo tanto, las estimaciones se realizaron siguiendo los pasos aconsejados, es decir, se probó el uso de MCO corrigiendo por sesgo de selección y se aplicaron modelos Tobit. Las variables de

²² Esta última desagregación para el caso uruguayo solamente será posible realizar a partir de la información que recaba la ECH desde 2006.

²³ Casados y unidos

²⁴ Si bien se dispone de las ECH a partir de 1981, las diferencias en el relevamiento de ciertos indicadores obligaron a considerar solamente la información desde 1986.

salarios se obtienen de modelos de corrección de sesgo de selección en dos etapas a la Heckman²⁵.

La variable ingresos laborales tanto para las mujeres como para los hombres se computa dividiéndolos por las horas trabajadas (semanales o habituales)²⁶. Los posibles errores en la medición de las horas trabajadas pueden inducir un sesgo negativo sobre los salarios.

Otro problema se relaciona con la existencia de variables omitidas. Un ejemplo, podría ser la motivación, que está correlacionada con los deseos de trabajar, que no pueden medirse y que afectan el ingreso y las horas trabajadas. Para resolver estos problemas se requiere incluir en el análisis variables instrumentales de las ecuaciones con datos de individuos así como analizar información agrupada con grupos promedios (Angrist 1991; Blundell, Duncan y Meghir, 1998; Pencavel, 1994 y Devereux, 2004)²⁷. La estimación de la oferta laboral con datos agrupados como unidad de análisis en lugar de individuos, tiene el problema de representar muestras más pequeñas para las regresiones.

Los modelos se estimaron con VI y sin VI, pero se comentan solamente los primeros. Las estimaciones controlan por una serie de variables educativas, tanto para el nivel educativo propio como para el del cónyuge. Cada una de estas especificaciones se estiman controlando y sin controlar por existencia de hijos viviendo en el hogar por grupos de edad. La decisión de considerar los hijos se fundamenta en que por una parte, se supone que las decisiones de fecundidad se basan primariamente en preferencias personales. Bajo este escenario, esto es, si las mujeres con preferencias por familias más pequeñas presentan una mayor oferta laboral, ello significa que invertirán más en capital humano orientado al mercado laboral. Si no se controla por el número de hijos, podríamos tener una correlación espuria positiva entre salarios y oferta laboral, reflejando las preferencias más que el efecto real de las decisiones de oferta laboral. A su vez se realizan estimaciones con datos agrupados en función de edades de los hijos, la cantidad de hijos y por niveles educativos.

En todos los casos se trabajó con las horas incondicionales, es decir incluyendo los 0²⁸. Se realizaron también estimaciones para las horas condicionales a los efectos de estudiar los cambios en la intensidad de la oferta laboral una vez que ya se tomó la decisión de trabajar.

Una consideración adicional tiene que ver con que el grupo de las mujeres en pareja en el que se focaliza el trabajo, debido a que es el reviste mayor interés como ha sido señalado, en el período de análisis ha disminuido su participación en el total, dando lugar a la posibilidad de que los resultados pudieran estar contaminados por cambios en la auto selección dentro del grupo de mujeres casadas. Como parece caer la proporción de las mujeres propensas a contraer matrimonio o a vivir en pareja con relación a la población

²⁵ Los salarios no observados requieren imputar remuneraciones. Para ello suelen utilizarse los salarios observados para personas con las mismas características pero con pocas horas de trabajo (Juhn 1992; Juhn y Murphy 1997) prediciendo los salarios sobre la base de regresiones salariales. En este caso, se opta por la forma de corrección más tradicional de sesgo de selección en base a Heckman (1979).

²⁶ Todas las variables de ingresos están expresados en pesos uruguayos de enero de 2007.

²⁷ Citados en Blau y Kahn (2005)

²⁸ Queda pendiente la estimación de modelos con horas condicionales.

total de mujeres, si esta falta de propensión estuviera correlacionada con la motivación a trabajar en el mercado, la comparación entre años puede reflejar un sesgo adicional. Una de las formas que se sugieren para evitar este sesgo es agregar al grupo los que están en unión libre. La otra alternativa es estimar un *probit* de matrimonio para cada año usando solamente la edad, educación y localización geográfica como variables explicativas. En este trabajo se opta por la primer alternativa.

En definitiva, se trata de analizar y explicar los patrones seguidos por la oferta laboral femenina en base a diferentes modelos con especificaciones que permitan corregir por: sesgo de selección en la oferta de salarios observados; y variables omitidas que afectan tanto los salarios que se ofrecen como la propensión a trabajar; también se pueden analizar separadamente los diferentes grupos por educación y las madres de niños pequeños²⁹.

El análisis empírico

Esta sección estudia los determinantes de la oferta laboral del grupo de mujeres casadas y unidas de 25 a 54 años de edad, en un marco tradicional de decisiones conjuntas de trabajo y consumo en el contexto de una familia con más de un potencial oferente de trabajo. Para ello se usan los datos de las Encuestas de Hogares, agrupándolas en grupos de tres años 1986-1988, 1992-1994 (cuando se trabaja con la variable dependiente “horas semanales”) y 1992-1994, 1995-1997, 2006 (cuando se trabaja con la variable dependiente “horas habituales”) de manera de obtener un tamaño de muestra adecuado, ya que al tomar solamente mujeres casadas y unidas dentro de ciertos rangos de edad y con parejas presentes (determinando también para ellos ciertos rangos de edad) se reduce el número de casos anuales. La excepción es el año de 2006, ya que se trata de una Encuesta ampliada que permite trabajar con una muestra aceptable.

La variable dependiente es horas semanales u horas habituales dependiendo como fuera mencionado del período en cuestión. Se trató como un modelo lineal aunque los resultados fueron muy similares cuando se estimaron modelos Tobit para tener en cuenta la masa de observaciones con 0 horas.

Se controló por el salario propio (obtenido por estimaciones), el de la pareja, el ingreso del hogar no salarial, la edad, la edad al cuadrado, la educación en niveles educativos, *dummies* para los años que se trabajan agregados. Todas las variables de ingreso fueron expresadas en logaritmos. La variable dependiente “horas incondicionales”, se presenta en niveles.

Etapas del análisis

En primer lugar se realizaron las estimaciones para el universo de mujeres en pareja (casadas y unidas con pareja masculina en el hogar) de 25 a 54 años y posteriormente estas se realizaron para los hombres casados en el mismo tramo de edad.

- a. Se estimó la probabilidad de participar mediante un Probit y se corrigió el sesgo de selección con el método de Heckman, imputando los salarios de mujeres y hombres (los resultados se presentan en el Anexo).

²⁹ Estas estimaciones quedan pendientes de incorporar al documento.

- b. Se estimaron ecuaciones de horas (semanales y habituales dependiendo del período) en base a MCO. En una primera etapa se realizaron las estimaciones para el modelo 1a y 1b, obteniendo resultados consistentes. Para las siguientes estimaciones se presentan solamente los resultados del modelo 1b que tiene la ventaja de incorporar las decisiones intrafamiliares.
- c. Se estimaron modelos TOBIT para todas las especificaciones.
- d. En todos los casos se probó el modelo con Variables Instrumentales.
- e. Se estimaron las elasticidades en la media³⁰

Los resultados tanto a partir de MCO como aplicando el TOBIT son consistentes, y lo son también cuando se trabaja con horas semanales o habituales, siendo el cambio más significativo la magnitud de los coeficientes. El análisis por tanto, se presentará a partir de los resultados obtenidos por ambos métodos y se anexan las tablas con los resultados de todas las estimaciones. En todos los casos se estimaron los modelos con la variable existencia de hijos en el hogar por tramos de edad de los hijos, pero se comentan solamente los resultados que incluyen número de hijos en tramos.

³⁰ Se usó el programa Stata con mxf, eydx después de la regresión con variables instrumentales.

Resultados (Horas habituales) para mujeres y hombres

Resultados de MCo y Tobit para mujeres casadas y unidad de 25 a 54 años. Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).

Incluye variable independiente Número de hijos en tramos de edad						
VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.195***	-0.386***	0.120***	-0.251***	-0.280***	-0.425***
dumanio2	-1.904***	-3.019***	-0.098	0.481	nc	nc
dumanio3	-2.519***	-3.426***	0.18	0.235	nc	nc
Salario propio	22.61***	36.60***	18.54***	30.05***	15.42***	24.33***
Salario de la pareja	-1.582***	-2.625***	1.210***	-1.978***	-0.884***	-1.630***
Otros ingresos del hogar	-0.330***	-0.511***	0.361***	-0.606***	-0.234***	-0.257**
Educación	0.794***	1.108***	1.072***	1.658***	1.410***	2.395***
Experiencia	-0.118***	-0.174***	0.109***	-0.166***	-0.115***	-0.178***
Num hijos < 3 años	-3.670***	-6.754***	2.862***	-5.244***	-2.217***	-4.918***
Num hijos >3 y<7 años	-1.542***	-2.514***	1.746***	-3.092***	-1.447***	-2.655***
Num hijos >6 y<13 años	-0.885***	-1.396***	0.783***	-1.308***	-1.209***	-1.935***
Num hijos >12 y<18 años	0.428**	0.822***	0.137	0.266	-0.686***	-1.019***
Constante	-24.23***	-59.57***	18.34***	-50.95***	-8.734***	-36.13***
Observaciones	17215	17215	16981	16981	17577	17577
R-cuadrado	0.373	.	0.381	.	0.239	.
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Elasticidades (en la media)						
Salario propio	1.048899	3.055354				
	1.02136	2.89906				
	1.07643	3.21164				
Salario de la pareja	-0.073363	-.2190817				
	-.086547 -	-.257362 -				
	.060179	.180801				
Otros ingresos del hogar	-0.015309	-.0426212				
	-.020355 -	-.057023 -				
	.010263	.028219				

Resultados de MCo y Tobit para hombres casados y unidos de 25 a 54 años. Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).

Incluye variable independiente Número de hijos en tramos de edad						
VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.176***	-0.190***	-0.132***	-0.150***	-0.188***	-0.233***
dumanio2	-0.602**	-0.655**	-1.229***	-1.216***	0	0
dumanio3	-0.488*	-0.537*	-0.857***	-0.931***	0	0
Salario propio	12.06***	13.12***	12.39***	13.86***	11.30***	12.70***
Salario de la pareja	-0.344***	-0.355***	-0.425***	-0.445***	-0.510***	-0.486***
Otros ingresos del hogar	-0.381***	-0.402***	-0.541***	-0.578***	-0.596***	-0.637***
Educación	0.125	0.0882	-0.056	-0.127	1.193***	1.063***
Educación al cuadrado	-0.0336***	-0.0344***	-0.0260***	-0.0270***	-0.106***	-0.105***
Num hijos < 3 año	-0.531	-0.549	0.0353	0.0624	-0.599*	-0.528
Num hijos >3 y<7 años	0.149	0.145	0.554**	0.566**	-0.103	-0.27
Num hijos >6 y<13 años	0.388**	0.399**	0.0288	-0.00172	0.00979	-0.196
Num hijos >12 y<18 años	0.468***	0.492***	0.710***	0.747***	-0.133	-0.0476
Constante	13.83***	10.53***	12.03***	7.620***	14.00***	11.64***
Observaciones	17246	17246	17014	17014	17576	17576
R-cuadrado	0.055	.	0.093	.	0.066	.
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Elasticidades (en la media)						
Salario propio						
Salario de la pareja						
Otros ingresos del hogar						
Las variables instrumentales para el salario propio fueron los deciles de la predicción resultante de la estimación por Heckman y para el ingreso de la pareja los deciles del ingreso efectivo.						

Resultados de MCo y Tobit para mujeres casadas y unidad de 25 a 54 años, considerando los ingresos del hogar agrupados. Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).(Modelo 1^a)

Incluye variable independiente Número de hijos en tramos de edad						
VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.211***	-0.412***	-0.144***	-0.296***	-0.294***	-0.437***
Salario propio	22.61***	36.64***	18.53***	30.01***	15.41***	24.30***
Ingresos del hogar excluyendo ingreso propio	-1.387***	-2.113***	-1.037***	-1.485***	-0.658***	-1.178***
dumanio2	-1.836***	-2.949***	-0,0246	0,601	0	0
dumanio3	-2.523***	-3.443***	0,231	0,305	0	0
Educación	0.706***	0.959***	0.930***	1.427***	1.384***	2.300***
Educación al cuadrado	-0.115***	-0.170***	-0.104***	-0.159***	-0.115***	-0.177***
Num hijos < 3 años	-3.869***	-7.087***	-2.960***	-5.296***	-2.307***	-5.088***
Num hijos >3 y<7 años	-1.806***	-2.921***	-1.946***	-3.397***	-1.544***	-2.796***
Num hijos >6 y<13 años	-1.086***	-1.708***	-0.943***	-1.541***	-1.306***	-2.092***
Num hijos >12 y<18 años	0,202	0,466	-0,0906	-0,0644	-0,820***	-1,255***
Constante	-19.31***	-52.79***	-14.51***	-46.20***	-6.987***	-32.37***
Observaciones	17310	17310	17265	17265	17673	17673
R-cuadrado	0,37	.	0,378		0,238	
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Elasticidades (en la media)						
Salario propio						
Salario de la pareja						
Otros ingresos del hogar						

Resultados de MCO y Tobit para hombres casados y unidos de 25 a 54 años, considerando los ingresos del hogar agrupados. Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0).

Incluye variable independiente Número de hijos por tramos de edad						
VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
VARIABLES	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.183***	-0.197***	-0.152***	-0.171***	-0.148***	-0.193***
Salario propio	-0.561***	-0.580***	-0.612***	-0.641***	-0.796***	-0.877***
Ingresos del hogar excluyendo ingreso propio	-0.567**	-0.620**	-1.248***	-1.243***	0,00	0,00
dumano2	-0.640**	-0.700**	-0.852***	-0.921***	0,00	0,00
dumano3	11.73***	12.76***	11.95***	13.36***	4.004***	5.180***
Educación	0,03	-0,01	-0,14	-0,21	1.744***	1.656***
Educación al cuadrado	-0.0295***	-0.0304***	-0.0233***	-0.0244***	-0.103***	-0.102***
Num hijos < 3 años	-0.633*	-0.647*	0,02	0,05	0,00	0,00
Num hijos >3 y<7 años	0,06	0,06	0.528**	0.536**	-0,17	-0,39
Num hijos >6 y<13 años	0.300*	0.308*	0,00	-0,03	-0,23	-0.405**
Num hijos >12 y<18 años	0.454***	0.477***	0.661***	0.695***	-0,07	-0,04
Constante	16.96***	13.78***	15.08***	10.88***	34.56***	33.08***
Observaciones	17952	17952	17839	17839	18284	18284
	0,05	.	0,09	.	0,02	.

(1) Estimación incluyendo variables de número de hijos según tramos de edad

En el modelo para mujeres casadas, el coeficiente del salario propio arrojado por MCO y Tobit es positivo y decreciente en el período, mientras que el del salario del esposo es también decreciente, pero de signo negativo. Por su parte, los coeficientes del resto de los ingresos del hogar, una aproximación a la riqueza, son menores, negativos, y aumentan en el segundo período y decrecen en 2006. Las elasticidades decrecen para el salario propio y para el de la pareja, mientras son más inestables para el resto de los ingresos.

El número de hijos resulta relevante con signo negativo como cabía esperar, pero decreciente con la edad de los hijos, principalmente para los menores de trece años, ya que para algunos años, el número de hijos entre 13 y 17 años no resultan variables significativas.³¹

En el caso de los hombres, la elasticidad a su propio salario es menor en relación a las mujeres y no muestra cambios significativos a lo largo del tiempo. El salario de su cónyuge

³¹ Se debe notar que esta variable incorpora de forma conjunta la presencia de niños en cierto tramo de edad con el número de hijos.

y del resto del hogar presenta una incidencia negativa y con cierta tendencia creciente. Respecto a la variable de número de hijos por tramos de edad, muestra un comportamiento inestable. Cuando los coeficientes son significativos, a diferencia que en las estimaciones de las mujeres el signo es positivo, lo que estaría asociado a que los hombres tienen una mayor propensión a destinar más horas al trabajo fuera del hogar, para generar los ingresos que compensen las necesidades de un mayor número de hijos.

La educación cobra importancia para las mujeres a lo largo del período siendo una fuerte determinante en el aumento de las horas, pero a una tasa decreciente como muestran los coeficientes de los años de educación al cuadrado. Para los hombres, la variable educación resulta significativa solamente para 2006. Para los otros años, los análisis permiten constatar que el efecto de la educación está capturado por el salario propio.

Las estimaciones del modelo 1a, es decir, considerando al ingreso de la pareja y el hogar agregado, arrojan los mismos resultados.

<i>Resultados de MCo y Tobit para mujeres casadas y unidad de 25 a 54 años. . Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0)</i>						
Presencia de hijos por tramos de edad y número de hijos menores de 13 años.						
VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.217***	-0.423***	-0.137***	-0.282***	-0.276***	-0.421***
dumano2	-1.912***	-3.032***	-0.086	0.506		
dumano3	-2.547***	-3.470***	0.199	0.264		
Salario propio	22.58***	36.55***	18.51***	29.99***	15.45***	24.36***
Salario de la pareja	-1.597***	-2.657***	-1.220***	-1.993***	-0.880***	-1.628***
Otros ingresos	-0.333***	-0.513***	-0.367***	-0.616***	-0.232***	-0.254**
Educación	0.759***	1.048***	1.034***	1.589***	1.427***	2.413***
Experiencia	-0.116***	-0.171***	-0.107***	-0.162***	-0.116***	-0.179***
Hijos < 3 años	-2.202***	-4.031***	-1.145**	-2.032**	-0.848	-2.691***
Hijos >2 y <7 años	-0.147	0.186	0.179	0.633	-0.169	-0.402
Hijos >6 y <13 años	1.090***	2.180***	1.490***	3.003***	-0.0893	0.171
Hijos >12 y <18 años	0.679**	1.407***	0.465	0.797*	-0.703**	-0.957**
Num Hijos menores de 13 años	-1.599***	-2.873***	-1.786***	-3.388***	-1.173***	-2.100***
Constante	-22.94***	-57.47***	-17.46***	-49.34***	-9.091***	-36.51***
Observaciones	17215	17215	16981	16981	17577	17577
R-cuadrado	0.374	.	0.382	.	0.239	.
Elasticidades (en la media)						
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Salario propio						
Salario de la pareja						
Otros ingresos del hogar						

Resultados de MCo y Tobit para hombres casados y unidos de 25 a 54 años. . Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0)

Presencia de hijos por tramos de edades y número de hijos menores de 13						
VARIABLES	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.179***	-0.192***	-0.140***	-0.158***	-0.184***	-0.230***
dumano2	-0.623**	-0.676**	-1.231***	-1.217***	nc	nc
dumano3	-0.501*	-0.551*	-0.844***	-0.917***	nc	nc
Salario propio	12.07***	13.13***	12.33***	13.80***	11.30***	12.69***
Salario de la pareja	-0.341***	-0.352***	-0.426***	-0.446***	-0.508***	-0.481***
Otros ingresos	-0.379***	-0.400***	-0.544***	-0.582***	-0.596***	-0.636***
Educación	0.11	0.0681	-0.0833	-0.155	1.191***	1.057***
Educación al cuadrado	-0.0325***	-0.0333***	-0.0241***	-0.0250***	-0.106***	-0.105***
Hijos < 3 años	-0.06	-0.0647	0.684	0.742	-0.46	-0.0335
Hijos >2 y <7 años	0.852**	0.868**	1.471***	1.537***	0.314	0.505
Hijos >6 y <13 años	1.303***	1.335***	1.209***	1.223***	0.563	0.698
Hijos >12 y <18 años	1.161***	1.216***	1.472***	1.551***	-0.285	0.0298
Num Hijos menores de 13 años	-0.31	-0.315	-0.568**	-0.602**	-0.258	-0.527**
Constante	13.52***	10.21***	12.30***	7.917***	13.82***	11.40***
Observaciones	17246.00	17246	17014	17014	17576	17576
R-cuadrado	0.06	.	0.094	.	0.066	.
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Elasticidades (en la media)						
Salario propio						
Salario de la pareja						
Otros ingresos del hogar						

Resultados de MCo y Tobit para mujeres casadas y unidad de 25 a 54 años. . Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0)

VARIABLES	Presencia de hijos por tramos de edades					
	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.194***	-0.382***	-0.114***	-0.240***	-0.267***	-0.406***
dumano2	-1.886***	-2.999***	-0,097	0,486	nc	nc
dumano3	-2.504***	-3.408***	0,184	0,261	nc	nc
Salario propio	22.63***	36.65***	18.58***	30.11***	15.48***	24.43***
Salario de la pareja	-1.568***	-2.607***	-1.198***	-1.961***	-0.849***	-1.568***
Otros ingresos	-0.327***	-0.507***	-0.354***	-0.597***	-0.234***	-0.261**
Educación	0.824***	1.147***	1.097***	1.691***	1.472***	2.478***
Educación al cuadrado	-0.119***	-0.175***	-0.110***	-0.167***	-0.117***	-0.182***
Hijos < 3 años	-3.898***	-6.980***	-3.059***	-5.597***	-2.140***	-4.967***
Hijos >2 y <7 años	-2.034***	-3.159***	-1.925***	-3.277***	-1.557***	-2.869***
Hijos >6 y <13 años	-1.014***	-1.566***	-0.839***	-1.372***	-1.592***	-2.508***
Hijos >12 y <18 años	0.596**	1.298***	0,375	0,674	-1.050***	-1.559***
Constant	-24.61***	-60.33***	-19.13***	-52.30***	-9.835***	-37.79***
Observations	17215	17215	16981	16981	17577	17577
R-squared	0,372	.	0,38	.	0,238	.

Resultados de MCo y Tobit para hombres casados y unidos de 25 a 54 años. . Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0)

VARIABLES	Presencia de hijos por tramos de edades					
	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.176***	-0.189***	-0.134***	-0.152***	-0.183***	-0.226***
dumano2	-0.616**	-0.670**	-1.235***	-1.221***	0	0
dumano3	-0.492*	-0.541*	-0.850***	-0.924***	0	0
Salario propio	12.08***	13.13***	12.33***	13.81***	11.32***	12.72***
Salario de la pareja	-0.336***	-0.347***	-0.417***	-0.437***	-0.505***	-0.472***
Otros ingresos	-0.377***	-0.399***	-0.539***	-0.577***	-0.597***	-0.638***
Educación	0,116	0,0782	-0,0621	-0,132	1.203***	1.082***
Educación al cuadrado.	-0.0329***	-0.0337***	-0.0251***	-0.0261***	-0.107***	-0.106***
Hijos < 3 años	-0,396	-0,405	0,0624	0,0837	-0.746*	-0,62
Hijos >2 y <7 años	0.483*	0.491*	0.792***	0.817***	0,00604	-0,131

Hijos >6 y <13 años	0.894***	0.917***	0.463*	0,432	0,23	0,0131
Hijos >12 y <18 años	1.147***	1.201***	1.445***	1.524***	-0,361	-0,127
Constant	13.24***	9.925***	11.85***	7.432***	13.65***	11.05***
Observations	17246	17246	17014	17014	17576	17576
R-squared	0,056	.	0,094	.	0,066	.

(2) Existencia de hijos y número de hijos menores de 13

Esta especificación permite profundizar sobre la vinculación entre la presencia de hijos y la edad de los mismos. Con este objetivo se consideran variables dummies que incorporan la presencia de hijos en determinado rango de edad y otra variable continua, que considera el número de hijos menores de 13. También se incorpora una especificación sin esta última variable.

En estas especificaciones los coeficientes del salario propio así como los del marido y el resto de los ingresos del hogar muestran resultados consistentes con el modelo anterior, lo que da cuenta de su robustez.

En el primer caso la existencia de hijos en el hogar no resulta una variable significativa en las horas trabajadas por las mujeres, con excepción de los hijos menores de tres años, mientras que sí es significativo el número de hijos menores de 13 años y negativo, aunque también aumenta en el segundo período. Cuando se excluye la variable número de hijos menores de 13, la presencia de hijos es significativa para todos los tramos de edad y con una incidencia decreciente cuando los hijos son mayores.

En síntesis, los resultados no permiten ser concluyentes sobre la importancia de la edad de los hijos y el número de los mismos. Por otra parte, se confirma que el número de hijos y la presencia de hijos pequeños resultan relevantes como factor que tiende a disminuir la propensión de las mujeres a trabajar más horas fuera del hogar. Estos resultados revisten importancia en la medida que los debates sobre las políticas de fomento a la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, plantean la necesidad de mejorar el acceso al cuidado infantil.

Sin embargo estas conclusiones preliminares deben ser tratadas con precaución, ante potenciales problemas de endogeneidad de estos modelos. En particular, existen antecedentes que plantean que la decisión de tener hijos, el tiempo destinado al trabajo fuera del hogar y la educación no son independientes (Blau, 2006). Esto es, un mayor gusto por trabajar fuera del hogar, en conjunción con un mayor nivel educativo, puede dar lugar a menores tasas de fecundidad. Por esa razón se estimaron modelos sin incorporar variables con información de los hijos. Por el mismo motivo, se trabajó como se mencionara previamente con modelos con datos agrupados, considerando distintas situaciones en términos de educación y existencia de hijos. En todos estos casos no se advierten alteraciones en los coeficientes de las variables de interés.

Cuadro

Resultados de MCO y Tobit para mujeres casadas y unidad de 25 a 54 años. Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0). Sin hijos

No se considera la variable hijos						
	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
	-				-	
Edad	0.0738***	-0.185***	-0.0138	-0.0720**	0.200***	-0.267***
dumanio2	-1.889***	-3.007***	-0.0724	0.525		
dumanio3	-2.483***	-3.366***	0.261	0.399		
Salario propio	22.83***	36.93***	18.78***	30.40***	15.83***	25.03***
Salario de la pareja	-1.540***	-2.572***	-1.176***	-1.928***	0.808***	-1.486***
Otros ingresos	-0.300***	-0.469***	-0.339***	-0.577***	0.242***	-0.268***
Educación	0.860***	1.190***	1.152***	1.766***	1.547***	2.600***
Educación al cuadrado	-0.122***	-0.180***	-0.113***	-0.172***	0.121***	-0.189***
Constante	-31.48***	-71.11***	-25.13***	-62.11***	15.71***	-48.87***
Observaciones	17215	17215	16981	16981	17577	17577
R-cuadrado	0.367	.	0.376	.	0.234	.
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Elasticidades (en la media)						
Salario propio						
Salario de la pareja						
Otros ingresos del hogar						

Cuadro

Resultados de MCo y Tobit para hombres casados y unidos de 25 a 54 años. Variable dependiente horas habituales por semana (incluye 0) Sin hijos

No se considera la variable hijos						
	1992-1994		1995-1997		2006	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.168***	-0.180***	-0.133***	-0.150***	-0.179***	-0.216***
dumanio2	-0.611**	-0.664**	-1.236***	-1.224***	0.00	0.00
dumanio3	-0.519*	-0.570*	-0.873***	-0.950***	0.00	0.00
Salario propio	12.03***	13.08***	12.44***	13.92***	11.30***	12.72***
Salario de la pareja	-0.355***	-0.366***	-0.448***	-0.469***	-0.497***	-0.460***
Otros ingresos	-0.385***	-0.407***	-0.547***	-0.585***	-0.595***	-0.636***
Educación	0.10	0.06	-0.09	-0.17	1.209***	1.091***
Educación al cuadrado	-0.0331***	-0.0339***	-0.0251***	-0.0260***	-0.107***	-0.106***
Constante	14.33***	11.03***	12.80***	8.376***	13.30***	10.37***

Observaciones	17246.00	17246.00	17014.00	17014.00	17576.00	17576.00
R-cuadrado	0.05	.	0.09	.	0.07	.
Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Elasticidades (en la media)						
Salario propio						
Salario de la pareja						
Otros ingresos del hogar						

Horas semanales

Cuando se trabaja con la variable dependiente horas semanales, si bien se mantiene la tendencia a la disminución de los coeficientes del salario propio y su signo, así como del salario de la pareja, se modifica considerablemente la magnitud de los coeficientes de la primera. Para el primer trío de años, la variable otros ingresos deja de ser significativa (ver anexo, tabla dos).

V. Conclusiones preliminares

Desde mediados de la década de los 80, período con los que se cuenta con información compatible, se produjeron cambios sustanciales en la oferta laboral, fuertemente impulsada por las mujeres, en especial las casadas. Un estudio de su evolución, determinantes y la consideración de la comparación internacional ayuda a entender estos cambios. También pueden hacerse predicciones respecto a lo que cabe esperar. El trabajo aborda el tema de la oferta laboral femenina desde dos puntos de vista, complementarios entre sí.

El primero analiza los cambios en el apego al mercado laboral a través de distintas generaciones y situaciones conyugales, entre otros aspectos sociodemográficos. Se concluye que en Uruguay entre 1981 y 2006, el comportamiento de la PEA es distinto según el sexo y muestra cambios intergeneracionales que tienden a reducir la brecha existente entre hombres y mujeres. Dichos cambios intergeneracionales se expresan con distinta intensidad en el período de estudio, y están asociados a un mayor compromiso de las nuevas cohortes con el trabajo fuera del hogar. Por otra parte, si bien puede respaldarse la hipótesis acerca del predominio de la división sexual del trabajo, los niveles de participación de las mujeres han aumentado, más allá del estado civil, presencia y número de hijos, la edad de los mismos. Los mayores incrementos se dan entre las mujeres casadas y unidas.

El segundo estudia en más detalle los factores determinantes de la oferta laboral de mujeres casadas, grupo que es justamente el que más cambia en la última década. Se analiza si las sensibilidades a distintas variables han cambiado en el tiempo, y qué parte del aumento de la oferta en el período de estudio, se debe a estos cambios en la función de oferta y qué parte a cambios en las variables explicativas. Así mismo, se modeliza la oferta masculina

para ubicar en que medida sus cambios tienen una contrapartida en la oferta laboral femenina.

En el primer análisis se verifica la incorporación a la población económicamente activa de cohortes más comprometidas con el trabajo fuera del hogar, cuya mayor participación es creciente con la edad.

Del segundo análisis se concluye que tal como se predice para otros países, se han producido cambios en la toma de decisiones sobre la asignación del tiempo femenino destinado al hogar y al mercado en los hogares. Esto es lo que sugiere el hecho de que la elasticidad de la oferta laboral femenina a su propio salario y la elasticidad cruzada están comenzando a ser más parecidas a las de los hombres. Es decir, la disminución en las sensibilidades significa que más allá de cuanto gane una mujer y su pareja, son más propensas a trabajar, lo cual posiblemente refleje la importancia que ha adquirido para ellas la carrera laboral. Esto es más evidente a mayor nivel educativo alcanzado. Se verifica que se mantiene la división sexual del trabajo en la medida que la incidencia de los hijos entre hombres y mujeres es diferente. La evolución de los coeficientes asociados a estas variables no muestra una tendencia clara en relación a la propensión a incrementar las horas de trabajo fuera del hogar de las mujeres.

Contribuirían a explicar estas modificaciones en el comportamiento laboral de las mujeres, cambios de naturaleza cultural, la inestabilidad del matrimonio, la posibilidad de decisión sobre el número de hijos, cambios en la demanda de trabajo, entre otros. Todo ello da cuenta de un cambio intergeneracional que se refleja en el análisis de largo plazo que aquí se realiza.

En el caso de los hombres, las estimaciones muestran un comportamiento diferente al de las mujeres y en algunos casos casi contrario. No se evidencian cambios significativos en la sensibilidad a las horas de trabajo con respecto a su propio ingreso. Sin embargo se observa cierta tendencia creciente en la incidencia del ingreso de su cónyuge y del resto de los ingresos del hogar. Por otro lado, los resultados arrojan que los hombres reaccionan de forma distinta a la presencia de hijos con respecto a las mujeres. Los coeficientes son inestables y cuando son significativos el signo es positivo, lo que estaría asociado a que los hombres tienen una mayor propensión a destinar más horas al trabajo fuera del hogar, para generar los ingresos que compensen las necesidades de un mayor número de hijos.

Estos comentarios finales son válidos para los distintos modelos y especificaciones realizadas. Resta incorporar los resultados que surgen de las estimaciones con datos agrupados para confirmar si la disminución de la respuesta de las mujeres casadas a su propio salario y el de sus esposos, ha ocurrido para todos los niveles educativos así como para el grupo de madres de niños pequeños.

V. Bibliografía Consultada

- Abramo, Laís** (2006). *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile. OIT.
- Amarante, Verónica** (2002). “Salarios públicos y privados: Los diferentes segmentos del mercado laboral 1991-2000”. Documento de trabajo 04/02, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.
- Amarante, Verónica y Alma Espino** (2001). “La evolución de la segregación laboral por sexo en Uruguay (1986-1999), Documento de trabajo 3/01, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.
- Amarante, Verónica y Alma Espino** (2002). “La segregación ocupacional de género y las diferencias en las remuneraciones de los asalariados privados (1990-2000)”, Documento de trabajo 05/02, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.
- Ashenfelter, O. y J. Heckman** (1974). “The Estimation of Income and Substitution Effects in a Model of Family Labor Supply.” *Econometrica* 42: 73-85.
- Basu, K., Geniot, G., Stiglitz, J. E.** (1998). *Household Labor Supply, Unemployment and Minimum Wage Legislation*, diciembre. *JEL* classification Number: D10, J64, K31
- Becker, G.** (1965). "A Theory of the Allocation of Time", *E.J.*, septiembre.
- Becker, G.** (1985). “Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor”. *Journal of Labor Economics*, Vol. 3, No. 1, Part 2: “Trends in Women's Work, Education, and Family Building”. (enero), pp. S33-S58.
- Benería L.** (2006). “Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación”, *Nómadas* No. 24. Abril. Universidad Central – Colombia (págs. 8-21).
- Bergmann, Barbara** (1974). “Occupational Segregation, Wages and Profits When Employers Discriminate by Race or Sex,” *Eastern Economic Journal* 1, 2: 103-110.
- Birch, Elisa Rose.** (2005). “Studies of the Labour Supply of Australian Women: What Have We Learned?”, *The economic record*, Vol. 81, No. 252, marzo, 65–84 Business School, University of Western Australia, Crawley, Australia.
- Blau, F., y Ferber, M.** (1990) "Women's Work, Women's Lives: A Comparative Economic Perspective," NBER Working Papers 3447, National Bureau of Economic Research.
- Blau, Francine D. y Lawrence Kahn** (2005). “Changes in Labor Supply Behavior of Married Women: 1980–2000” <http://www.nber.org/papers/w11230> NBER Working Paper No.11230. Massachusetts.

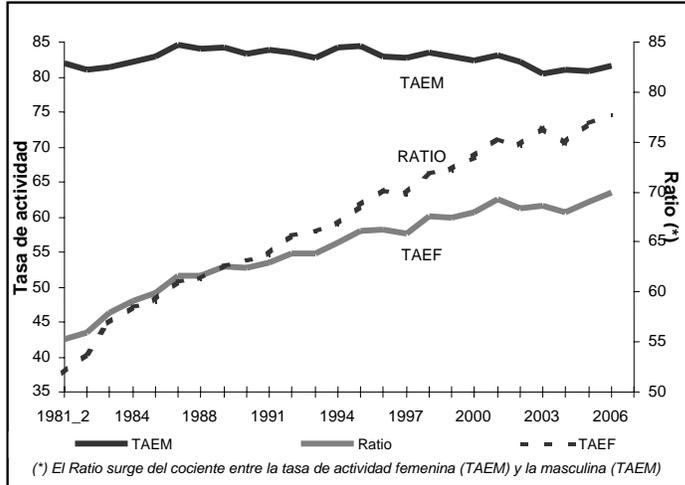
- Bucheli Marisa y Carlos Casacuberta** (2001). “Sobreeducación y prima salarial de los trabajadores con estudios universitarios en el Uruguay”, Documento de trabajo N° 06/01, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bucheli Marisa, María I. Terra, Carmen Estrades** (2007). “Trade Openness and Gender in Uruguay: a CGE Análisis”, Documento de trabajo N° 24/07, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bucheli, Marisa** (2000). “El empleo de los trabajadores con estudios universitarios y su prima salarial”, Documento de trabajo N° 08/00, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bucheli, Marisa y Graciela Sanromán** (2005). “Salarios femeninos en Uruguay ¿existe un techo de cristal?”, Documento de trabajo N° 05/04, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Cagatay Nilufer** (1998). “Engendering Macroeconomics and Macroeconomic Policies”, United Nations Development Programme, WP 6.
- Cagatay, Nilufer, Diane Elson y Caren Grown** (1995). "Introduction", *World Development*, Special Issue on Gender, Adjustment and Macroeconomics, noviembre, 23(11).
- CEPAL** (2007). *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*. Agosto. 136 pp. Santiago de Chile.
- Espino, Alma** (2003). “El aporte de las remuneraciones femeninas en los hogares y sus efectos en la distribución del ingreso”. Marzo. Serie de Documentos de Trabajo. DT4/03. Instituto de Economía. FCEyA. UDELAR.
- Fernández, Raquel** (2007). “Culture as learning: The evolution of female labor force participation over a century”, Working Paper 13373, National Bureau of Economic Research.
- Handbook of Labor Economics** (2003). North-Holland Ed. O. Ashenfelter, Princeton University, Princeton, NJ, USA. R. Layard, London School of Economics, London, UK.: Labor supply of men: A survey (J. Pencavel). Female labor supply: A survey (M.R. Killingsworth, J.J. Heckman). Models of marital status and childbearing (M. Montgomery, J. Trussell). Home production - A survey (R. Gronau). y Vol. 3. Part 7: The Supply Side. 27. Labor supply: a review of alternative approaches (R. Blundell, T. MaCurdy).
- http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/29399/capitulo_ii.pdf (2007). *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*. Agosto.
- Juhn, Ch. y Murphy, K.** (1996). “Wage Inequality and Family Labor Supply”. NBER Working Papers Series, Working Paper 5459. febrero..

- Juhn, Chinhui y Potter, Simon** (2006). "Changes in Labor Force Participation in the United States". *Journal of Economic Perspectives*, vol. 20, núm. 3, verano, páginas 27–46.
- Lundberg, S. y R. Pollack** (1994). "Noncooperative Bargaining Models of Marriage." *American Economic Review*, 84: 132-137.
- Mincer, J.** (1962). "Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply", en *Aspects of Labor Economics*, NBER, Princeton University Press, Princeton, N.J.
- Mincer, J. y Polachek, S.W.** (1974). "Family Investments in Human Capital: Earnings of Women," *Journal of Political Economy*, suplemento marzo/abril, pp. S76-S108.
- Mizala, A., Romaguera P. y Henríquez P** (1998). "Oferta laboral y seguro de desempleo: estimaciones para la economía chilena". Serie de economía N° 28. Centro de Economía Aplicada, Departamento de Ingeniería Industrial, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile
- Pellegrino, Adela; Vigorito, Andrea** (2005) "La emigración uruguaya durante la crisis de 2002".. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo.
- Pencavel, J.** (1998). "The Market Work Behavior and Wages of Women", *Journal of Human Resources* 33: 771-804.
- PNUD** (1995). *Informe Mundial de Desarrollo Humano*. México
- Rivas, Fernanda y Máximo Rossi** (2000). "Discriminación salarial en el Uruguay 1991-1997", Documento de Trabajo N°7/00, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales
- Rivas, Fernanda y Máximo Rossi** (2002). "Evolución de las diferencias salariales entre el sector público y el sector privado en Uruguay", Documento de Trabajo N°2/02, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales
- Sanroman, Graciela** (2006). "Returns to schooling in Uruguay", Documento de trabajo N° 14/06, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales
- Tokman, Andrea R.** (2006). "Oferta Laboral Femenina. Tercer Borrador", julio. Banco Central de Chile. http://sechi.facea.uchile.cl/sechi/contributed_2/tokman_atok.pdf mayo 2008

Anexo I- Estadístico

Gráfica 1

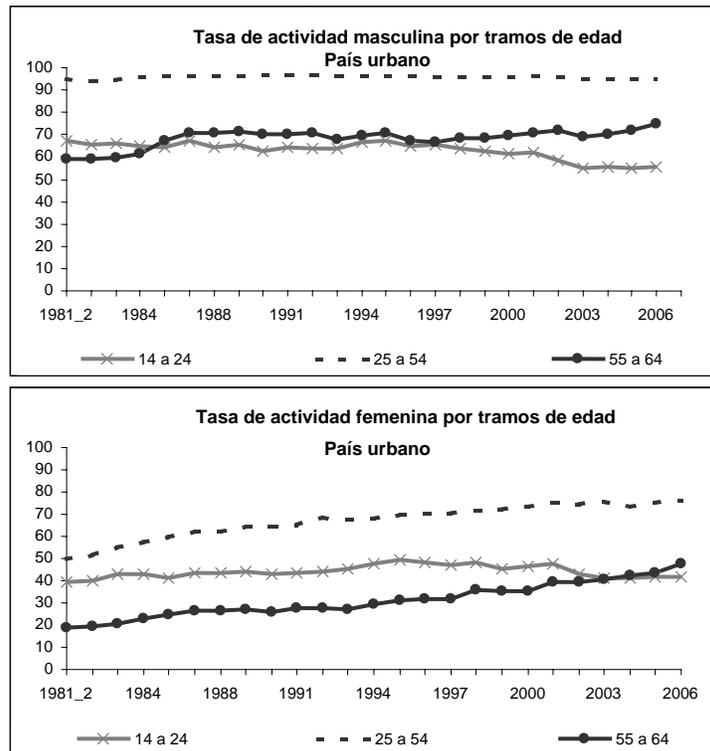
Evolución de la tasa de actividad y ratio de participación por sexo, período 1981-2006 (país urbano)



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

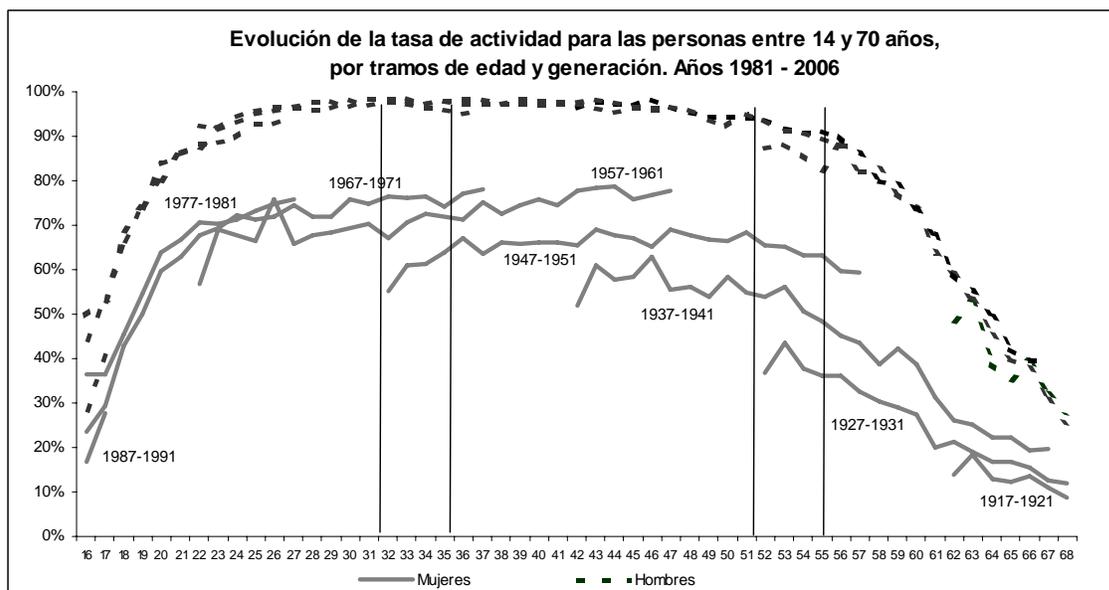
Gráfico 2

Tasa de actividad según sexo y tramos de edad, período 1981-2006 (país urbano)



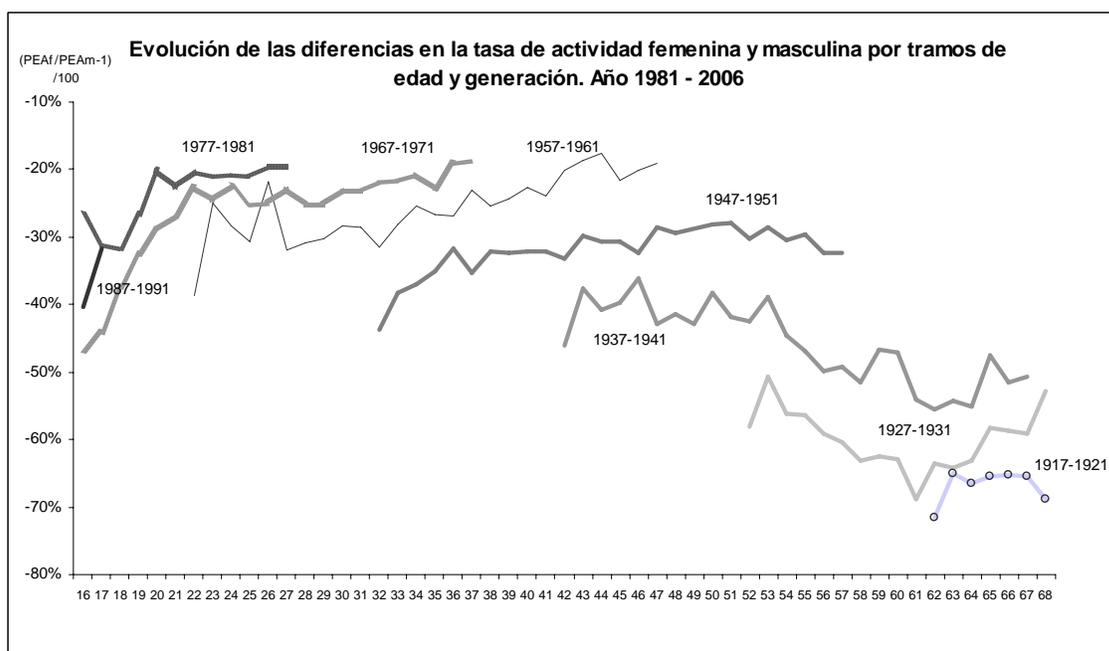
Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfico 3. Tasa de actividad por sexo



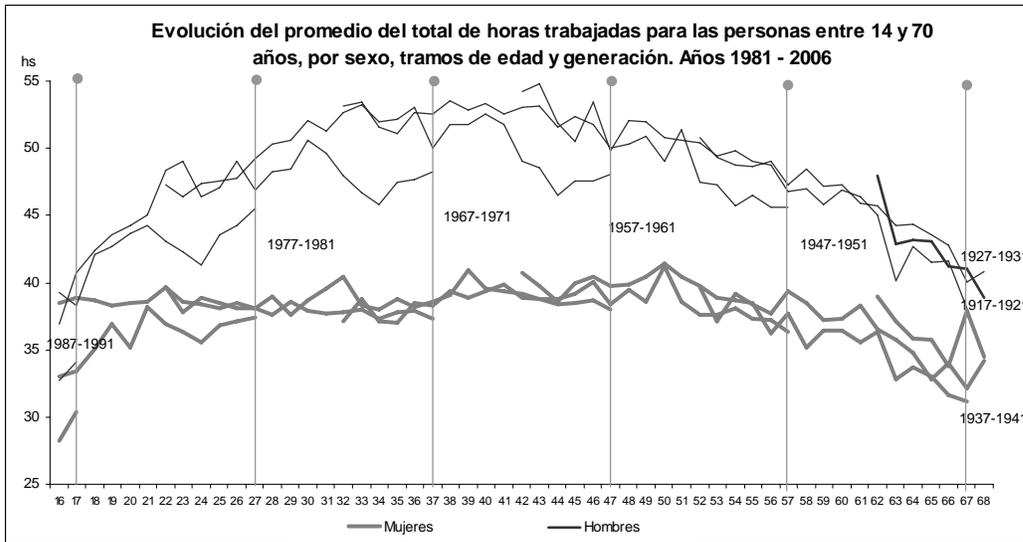
Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfico 4. Brecha en la participación en el mercado laboral por sexo



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfico 5



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Cuadro 1

Descomposición de la evolución de la tasa de actividad, por sexo y tramo de edad, personas entre 14 y 64 años (base 1981). Poblaciones mayores a 5000 habitantes

Período	Cambio real	Contribución de los cambios en el peso en la PET (%)		Contribución de las TAE (%)		Variaciones efecto conjunto (%)
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
1981-1989	6,9	0,7	-0,6	1,1	5,6	0,1
1989-1999	3,3	0,9	-0,3	-0,5	3,0	0,2
1999-2006	1,2	-0,5	0,3	-1,0	2,3	0,0

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

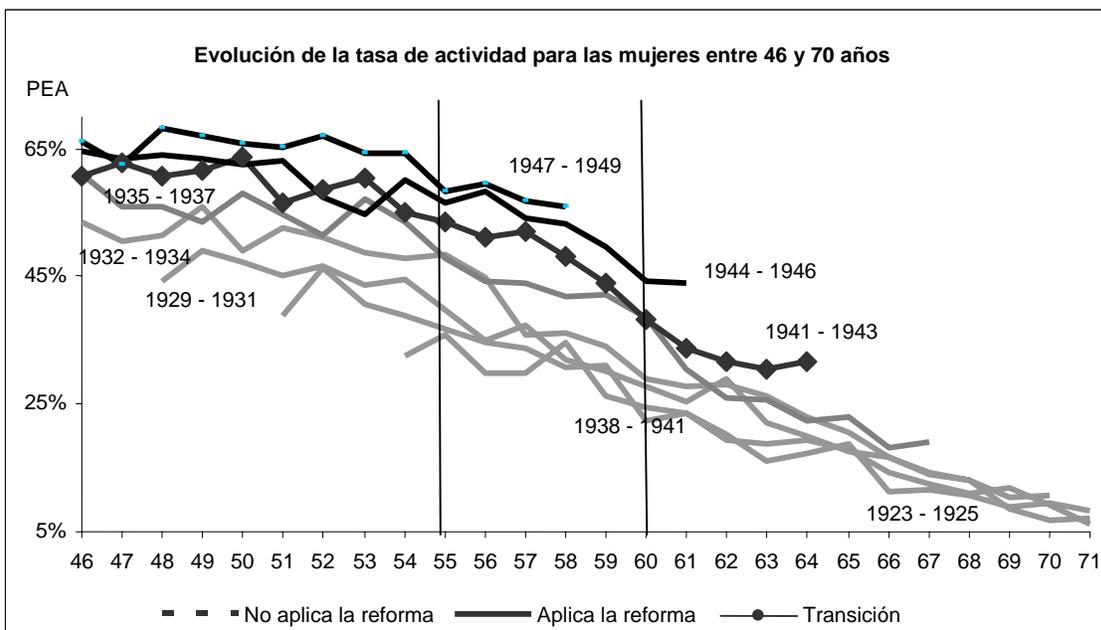
Cuadro 2

**Descomposición de la evolución de la tasa de actividad femenina por tramo de edad, mujeres entre 14 y 64 años (base 1981)
Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Período	Cambio real	Contribución de los cambios en la participación en la PET (%)		Contribución de las TAE (%)		Variaciones efecto conjunto (%)
		< 55 años	55 -64 años	< 55 años	55 -64 años	
		1981-1989	10,36	-0,83	0,56	
1989-1999	6,98	1,27	-0,65	5,22	1,27	-0,12
1999-2006	3,61	0,06	0,01	1,59	2,06	-0,12

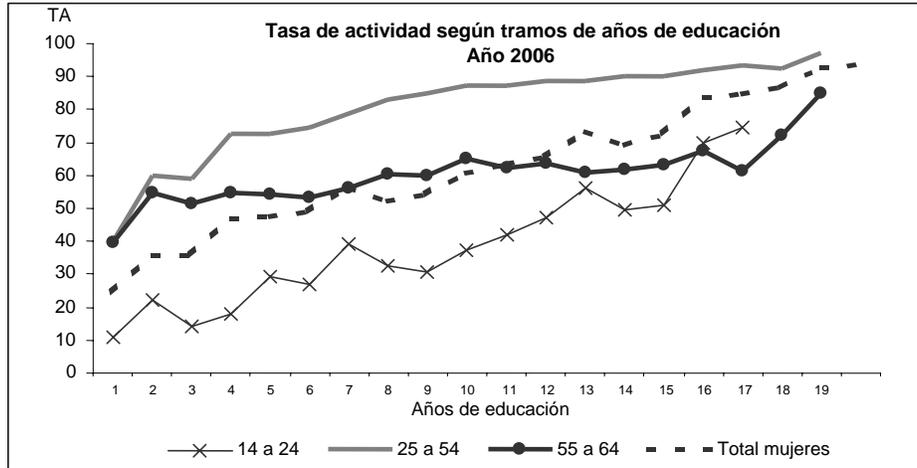
Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Gráfico 6



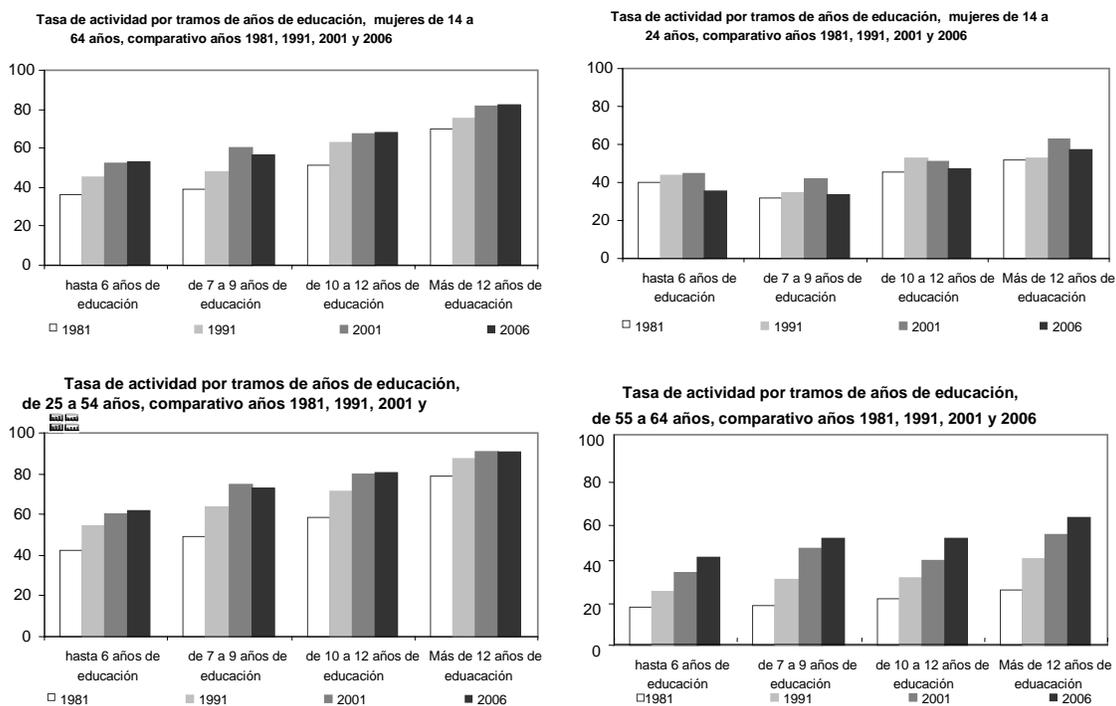
Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfica 7
Vinculo entre la tasa de actividad femenina y la educación
(País urbano)



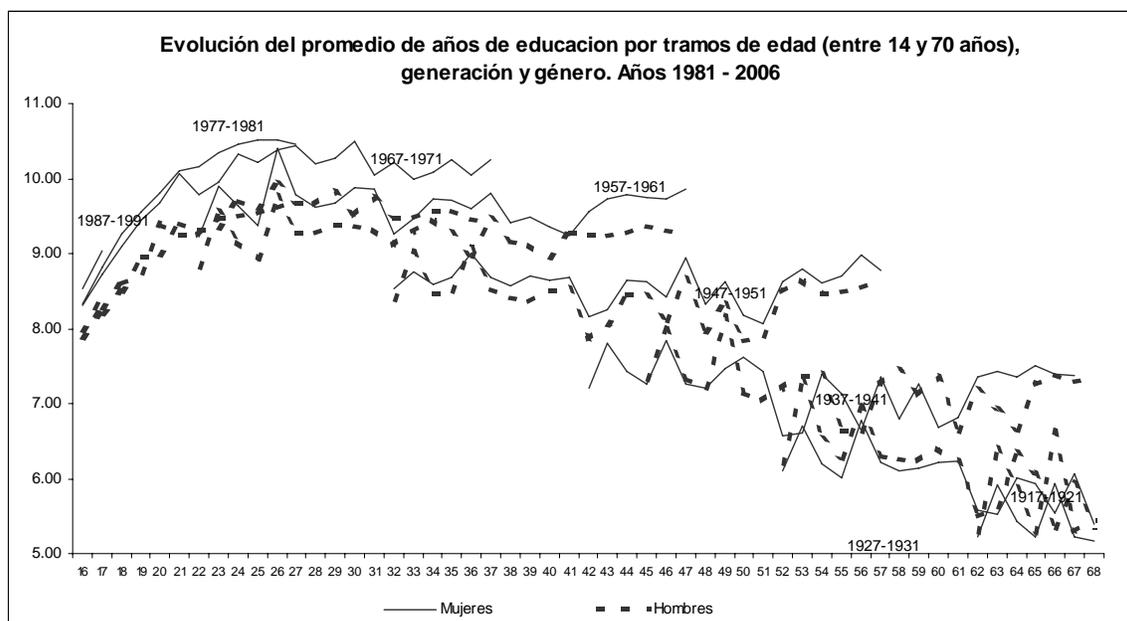
Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfica 8



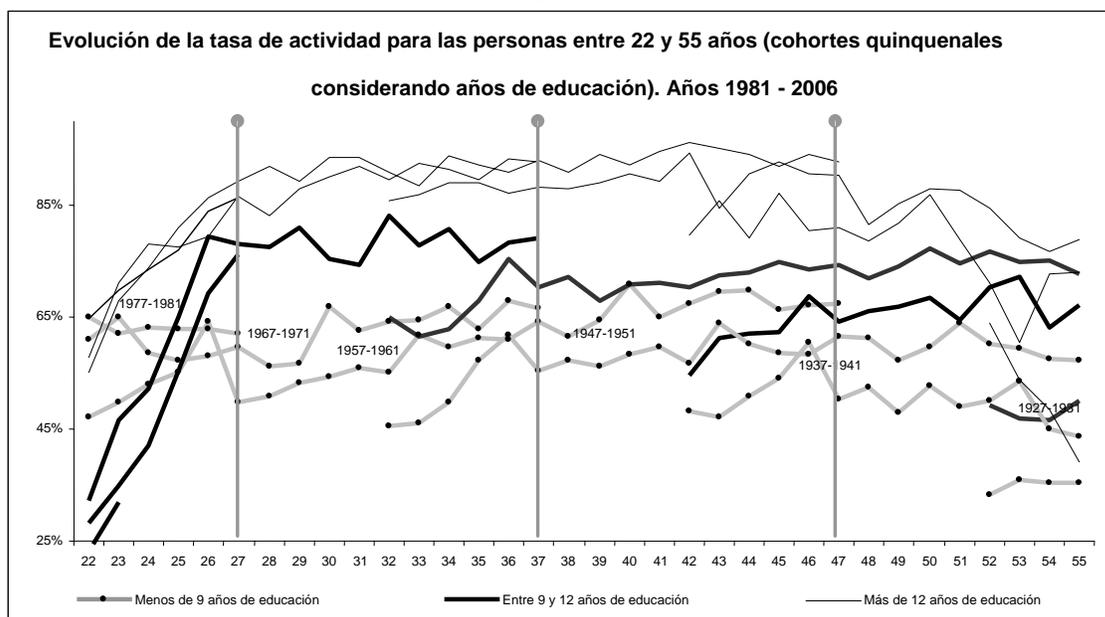
Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfica 9



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfica 10



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Cuadro 3

Evolución de la tasa de actividad según estado civil de las personas entre 25 y 54 años, por sexo. Poblaciones mayores a 5000 habitantes

Promedio período	Unión		Casado		Divorciado,		Viudo		Soltero	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1981-1989	93,3	51,1	89,7	50,8	86,6	82,2	66,0	64,0	68,3	51,2
1989-1999	95,1	62,0	91,0	63,0	87,0	88,4	67,3	72,3	68,9	54,9
2000-2006	96,0	69,7	90,8	70,0	88,0	88,6	69,4	73,6	64,8	54,5
Variación										
1990-1999/1981-1989	1,8	21,3	1,4	23,9	0,4	7,5	2,1	13,0	0,9	7,4
2000-2006/1990-1999	1,0	12,6	-0,1	11,1	1,2	0,3	3,1	1,7	-6,0	-0,7

Distribución de la población según estado civil y sexo

Promedio período	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1981-1989	6,8	5,9	73,2	67,5	1,0	8,8	1,0	3,7	15,2	14,1
1989-1999	10,8	9,0	65,4	62,4	0,6	10,7	1,0	2,8	18,2	15,1
2000-2006	17,9	14,8	53,7	52,2	0,5	13,2	0,9	2,3	21,7	17,6
Variación										
1990-1999/1981-1989	58,1	52,8	-10,6	-7,7	30,4	22,5	-39,5	-23,8	20,0	6,9
2000-2006/1990-1999	66,7	63,8	-18,0	-16,3	23,5	22,9	-11,2	-19,6	19,3	16,7

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Cuadro 4

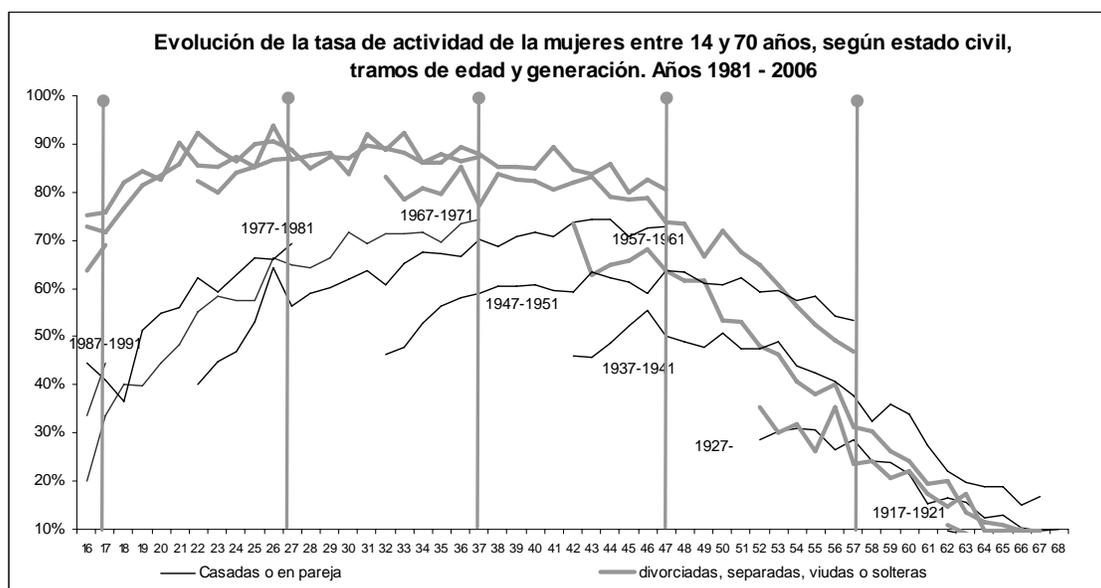
Evolución de la tasa actividad según situación conyugal y tipo de hogar.

Poblaciones mayores a 5000 habitantes

Promedio período	Casados/unidos		Divorciadas, separadas o viudas		Solteras		Hogares nucleares con hijos	
	Total	25-54 años	Total	25-54 años	Total	25-54 años	Total	25-54 años
1981-1989	43,9	50,8	80,6	76,9	51,2	79,	48.0	5
1989-1999	54,3	62,8	82,8	85,0	54,9	83,	57.3	6
2000-2006	62,3	69,9	85,1	86,4	54,5	84,	61.7	7
Variación								
1990-1999/1981-1989	23,6	23,6	2,7	10,5	7,4	5,8	19.4	2
2000-2006/1990-1999	14,8	11,3	2,8	1,7	-0,7	0,7	7.6	9

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Gráfica 11



Cuadro 5

Evolución de la tasa de actividad de las mujeres que viven en pareja* según número de hijos ³² menores de 18 años (país urbano)

Promedio	Total de la PET			Mujeres entre 25 y 54 años		
	Sin hijos	2 y 3 hijos	más de 3 hijos	Sin hijos	2 y 3 hijos	más de 3 hijos
1981-1989	38	49	48	52	51	48
1990-1999	43	60	55	54	53	49
2000-2006	49	68	63	55	54	50
Variación (%)						
1990-1999/1981-1989	15,7	22,2	14,7	3,7	3,6	2,2
2000-2006/1990-1999	12,7	14,1	14,9	2,0	1,7	1,7

(*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

Cuadro 6

Evolución de la tasa de actividad femenina de las mujeres que viven en pareja* según edad de los hijos (país urbano)

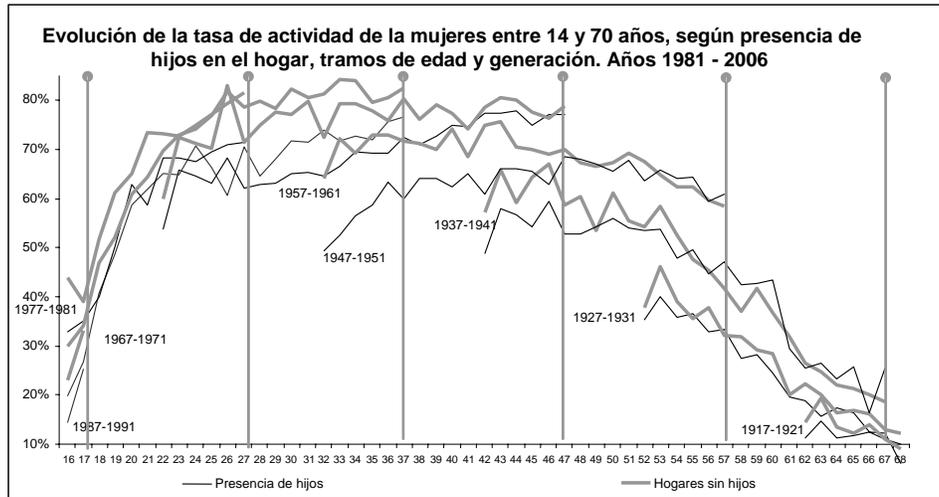
Promedio	Total de PET femenina				Mujeres entre 25 y 54 años			
	< 3 años	4 a 6 años	7 a 12 años	13 a 18 años	< 3 años	4 a 6 años	7 a 12 años	13 a 18 años
1981-1989	48	49	51	49	50	50	51	51
1990-1999	57	59	61	59	52	52	53	52
2000-2006	61	63	67	68	54	53	54	53
Variación (%)								
1990-1999/1981-1989	18,6	20,0	20,5	21,7	4,0	3,3	3,0	3,5
2000-2006/1990-1999	6,8	6,8	9,8	14,2	2,2	1,5	1,8	1,7

(*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

³² Con el objetivo de compatibilizar la serie, los hijos están definidos en función de la relación de parentesco con el jefe de hogar de la pareja.

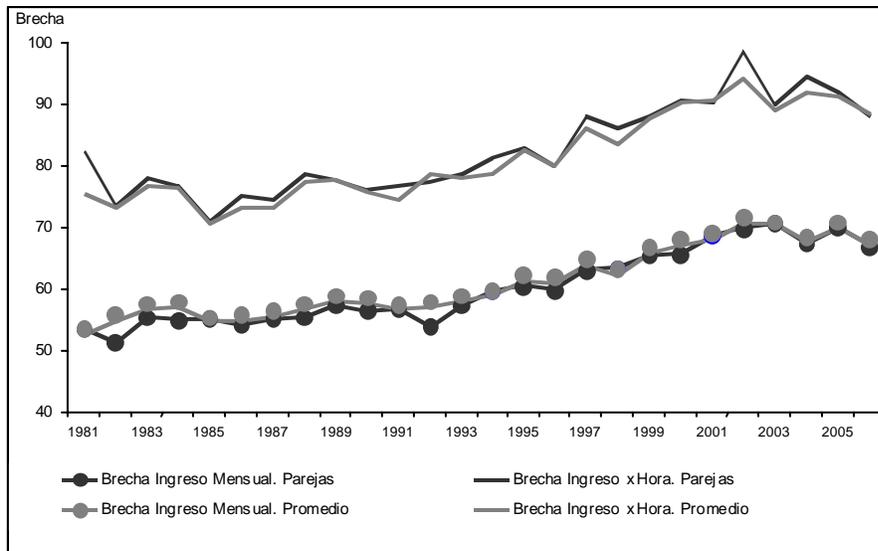
Gráfica 12



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Gráfica 13

Evolución de la brecha de ingresos laborales por sexo en promedio los jefes de hogar y su pareja (*). Ingreso del empleo principal a precios de enero 2007 (País urbano)



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

(*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

Cuadro 7
Evolución de los ingresos laborales de los jefes de hogar y su pareja (*), por hora y por mes, según sexo. Ingreso del empleo principal a precios de enero 2007.
(País urbano)

Variación en el período	Hombres		Mujeres	
	Mes	Hora	Mes	Hora
1982 – 1989	-8	-5	-5	-9
1990 – 1999	12	13	24	25
2000 – 2006	-29	-26	-24	-22

(*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

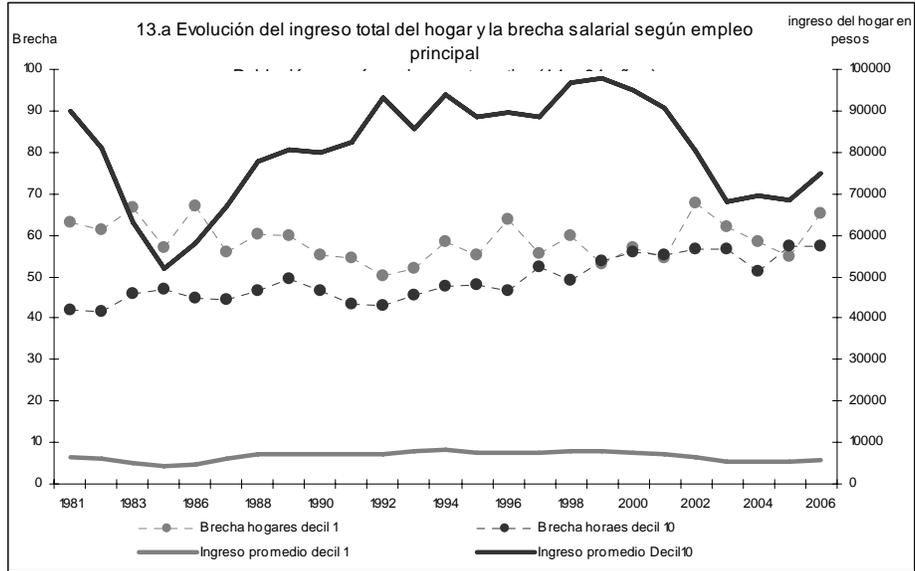
Cuadro 8
Participación en el ingreso laboral según sexo y Jefatura de hogar. Hogares en pareja (*). Ingreso del empleo principal en términos reales a precios de 2006.

Promedio	Ingreso promedio de la pareja (acumulado)	Jef. masculina (%)		Jef. femenina (%)		Participación de los hogares con jef. femenina (%)
		M	H	M	H	
1981-1989	16960	13	87	68	32	0.4
1990-1999	20942	17	83	56	44	1.9
2000-2006	17556	19	81	58	42	5.5
Variación %						
1990-1999/1981-1989	23,5	28,2	-4,4	-18,3	39,7	330,9
2000-2006/1990-1999	-16,2	13,1	-2,7	3,3	-4,1	188,1

(*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

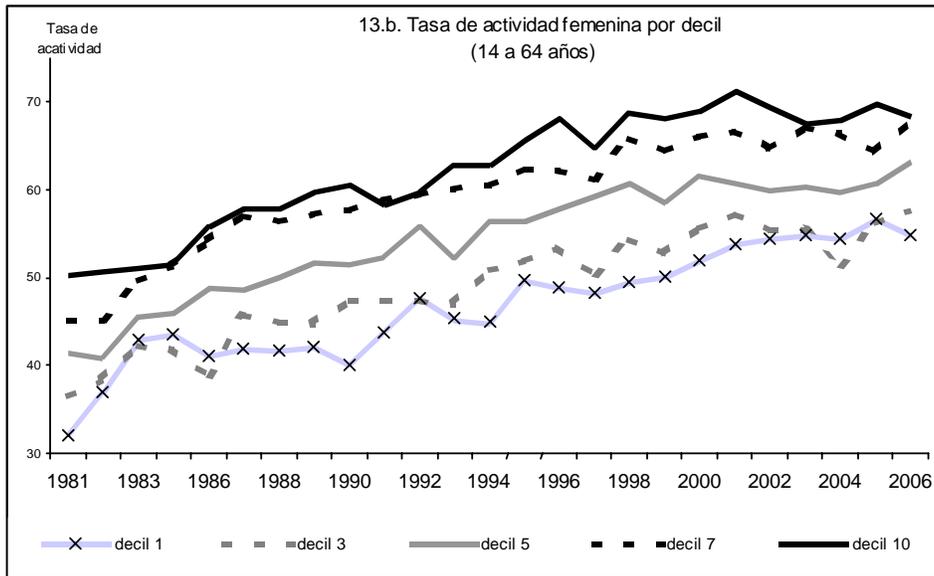
Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

Gráfica 14
Comparación de la brecha del ingreso laboral de las parejas según decil (*).
Empleo principal. Personas que viven en pareja
(País urbano)



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

(*) Hogares que incluyen jefe y su pareja



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Cuadro A-1
Tasa de actividad,
Poblaciones mayores a 5000 habitantes

Año	Total	Hombres	Mujeres
1981 (*)	61	82	42
1982	61	81	44
1983	63	81	46
1984	64	82	48
1986	65	83	49
1987	67	85	52
1988	67	84	52
1989	68	84	53
1990	67	83	53
1991	68	84	53
1992	68	83	55
1993	68	83	55
1994	70	84	56
1995	70	84	58
1996	70	83	58
1997	70	83	58
1998	71	84	60
1999	71	83	60
2000	71	82	61
2001	72	83	63
2002	71	82	61
2003	71	80	62
2004	70	81	61
2005	71	81	62
2006	72	82	63

(*) Incluye segundo semestre

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Cuadro A-2**Brechas en las tasas de actividad por sexo y tramo de edad, TAEF/TAEM
Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Año	14- 24	25 - 54	55 - 65
1981 (*)	59	53	32
1982	61	55	32
1983	65	58	35
1984	66	60	37
1986	65	62	36
1987	65	64	37
1988	67	65	38
1989	68	67	38
1990	69	67	37
1991	68	68	40
1992	69	71	39
1993	71	70	40
1994	71	71	43
1995	74	72	44
1996	74	73	47
1997	72	74	48
1998	75	74	52
1999	73	75	51
2000	76	76	51
2001	77	78	55
2002	74	78	55
2003	75	79	58
2004	74	77	61
2005	76	79	60
2006	75	80	64

(*) Incluye segundo semestre

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Cuadro A-3**Tasa de actividad por tramo de edad (%)
Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Año	Total		
Promedio período	14 – 24	25 – 54	55 - 64
1981-1989	53,6	75,3	41,8
1989-1999	55,2	81,8	47,2
2000-2006	50,5	84,6	54,4
Variación %			
1990-1999/1981-1989	3,1	8,6	12,8
2000-2006/1990-1999	-8,7	3,5	15,4

Hombres			
Promedio período	14 – 24	25 – 54	55 - 64
1981-1989	65,6	95,8	65,0
1989-1999	64,4	96,4	69,0
2000-2006	57,6	95,7	71,2
Variación %			
1990-1999/1981-1989	-1,8	0,7	6,1
2000-2006/1990-1999	-10,6	-0,8	3,2

Mujeres			
Promedio período	14 – 24	25 – 54	55 - 64
1981-1989	42,2	58,0	23,2
1989-1999	46,1	69,0	30,3
2000-2006	43,3	75,0	41,2
Variación %			
1990-1999/1981-1989	-6,1	8,7	35,8

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Cuadro A-4
Promedio de horas trabajadas a la semana según tipo de empleo y sexo. Población mayor a 5.000 hab.

Año	Total de horas		Empleo principal		Otros empleos	
	H	M	H	M	H	M
1981 (*)	50.3	39.3	48.3	38.0	23.9	19.4
1982	49.9	38.5	47.2	36.6	25.2	19.2
1983	49.0	38.3	47.0	36.8	24.5	17.6
1984	48.7	38.5	46.8	37.0	24.0	18.1
1986	49.1	38.9	47.3	37.4	22.5	17.5
1987	49.5	38.9	47.4	37.2	23.1	18.4
1988	49.3	38.5	47.1	36.7	22.5	18.4
1989	49.4	38.9	47.0	37.1	24.4	18.4
1990	49.4	39.3	47.0	37.3	24.5	19.3
1991	48.8	38.7	47.5	37.6	23.6	18.5
1992	48.8	38.1	47.7	37.0	23.8	19.5
1993	48.7	38.2	47.8	37.2	23.9	19.0
1994	48.7	37.9	48.1	37.0	23.8	18.3
1995	48.1	38.1	47.1	36.5	23.2	18.6
1996	46.9	37.8	46.2	36.7	23.0	18.6
1997	47.2	37.7	46.4	36.8	21.8	17.8
1998	47.7	38.1	46.8	36.7	22.2	17.8
1999	47.8	38.6	46.0	36.6	22.1	18.7
2000	47.6	38.0	46.1	36.3	22.0	18.8
2001	46.1	37.5	44.3	35.5	21.1	17.9
2002	44.8	37.0	43.1	35.1	21.9	18.0
2003	44.1	37.0	42.4	35.0	20.6	17.8
2004	45.0	37.0	43.3	35.1	19.7	17.4
2005	45.2	37.0	43.5	34.8	20.2	17.7
2006	45.3	36.7	43.4	34.6	19.8	16.8

(*) Incluye segundo semestre

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

Cuadro A-5**Tasa de actividad por tramo de edad, mujeres.
Poblaciones mayores a 5000 habitantes.**

año	14- 24	25 - 34	35 - 44	45 - 54	55 - 64	Mayores de 64
1981 (*)	40	56	53	41	20	5
1982	40	56	56	43	20	5
1983	43	61	58	45	22	4
1984	43	64	61	48	24	5
1986	41	66	62	50	26	5
1987	43	68	64	54	28	5
1988	44	67	66	53	28	6
1989	44	69	66	57	28	6
1990	43	70	67	57	27	6
1991	43	69	69	58	29	6
1992	44	72	72	61	29	6
1993	45	72	70	61	29	6
1994	47	72	71	62	31	6
1995	49	73	73	62	32	7
1996	48	73	74	65	33	7
1997	47	74	73	64	33	6
1998	48	74	75	65	38	7
1999	45	74	75	67	37	6
2000	47	75	76	68	37	6
2001	48	76	79	71	41	7
2002	43	76	77	71	41	6
2003	41	76	77	74	43	6
2004	41	75	75	71	44	7
2005	42	76	77	72	46	7
2006	42	77	78	74	50	9

(*) *Incluye segundo semestre*

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Cuadro A-6**Distribución de la población masculina en edad de trabajar por tramos Poblaciones mayores a 5000 habitantes,**

Año	Hombres						Mujeres					
	14- 24	25 - 34	35 - 44	45 - 54	55 - 64	Total	14- 24	25 - 34	35 - 44	45 - 54	55 - 64	Total
1981	28	19	18	20	16	100	26	20	18	20	16	100
1982	28	20	18	18	16	100	26	20	19	19	16	100
1983	29	19	18	18	16	100	26	20	18	19	17	100
1984	28	20	18	18	16	100	26	20	18	19	17	100
1986	28	20	18	17	17	100	25	21	19	18	18	100
1987	28	21	18	17	16	100	25	21	19	17	17	100
1988	27	21	19	17	16	100	25	21	19	17	18	100
1989	28	20	18	17	16	100	25	20	19	18	18	100
1990	28	20	19	17	16	100	25	20	20	18	18	100
1991	28	20	19	17	16	100	25	20	19	18	18	100
1992	28	20	18	17	17	100	26	19	19	17	19	100
1993	29	19	19	17	16	100	26	19	20	17	18	100
1994	29	19	19	17	15	100	26	19	20	18	18	100
1995	29	19	19	17	15	100	26	19	20	18	17	100
1996	30	19	19	17	15	100	27	18	20	18	17	100
1997	29	19	19	17	15	100	26	18	20	18	18	100
1998	29	20	20	17	14	100	26	20	21	18	16	100
1999	29	20	20	18	14	100	26	19	21	18	16	100
2000	29	20	19	17	14	100	26	19	20	18	16	100
2001	29	20	20	17	14	100	25	19	20	19	17	100
2002	28	20	19	18	15	100	25	19	20	19	17	100
2003	28	20	19	18	15	100	25	19	20	19	17	100
2004	28	20	19	19	14	100	25	19	19	20	17	100
2005	28	20	18	18	15	100	24	20	20	19	17	100
2006	29	20	19	18	14	100	26	20	19	19	16	100

() Incluye segundo semestre**Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006*

Cuadro A-7

**Descomposición de la evolución de la tasa de actividad, por sexo y tramo de edad,
personas de 14 a 64 años. Puntos porcentuales (base 1989). Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Período	Cambio real	Contribución de los cambios en la participación en la PET		Contribución de las TAE		Variaciones que surgen del efecto conjunto
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
1981-1989	6,90	0,69	-0,43	1,05	5,75	-0,16
1989-1999	3,25	0,53	0,09	-0,76	3,46	-0,07
1999-2006	1,22	-0,10	-0,03	-0,67	1,91	0,10

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

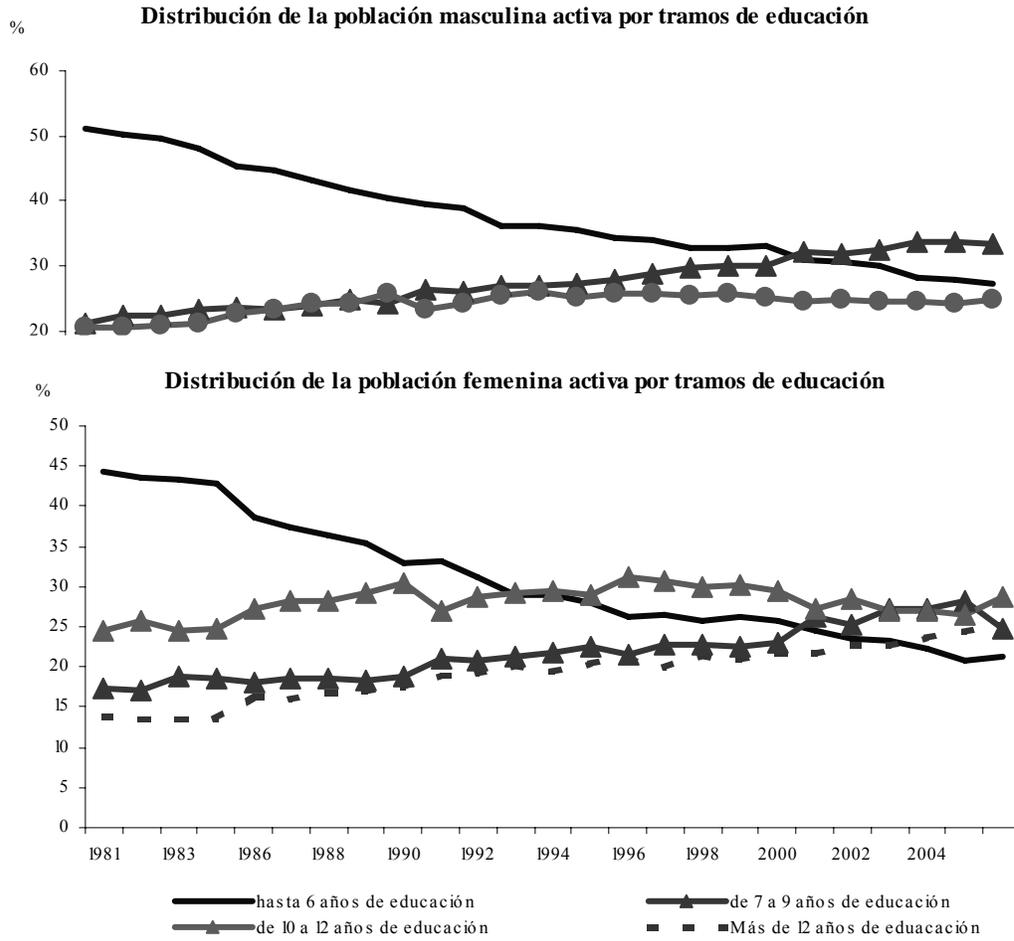
Cuadro A-8

**Descomposición de la evolución de la tasa de actividad, por sexo y tramo de edad,
mujeres de 14 a 64 años. Puntos porcentuales (base 1989).
Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Período	Cambio real	Contribución de los cambios en la participación en la PET		Contribución de las TAE		Variaciones que surgen del efecto conjunto
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
1981-1989	10,36	-0,61	0,39	9,29	1,33	-0,04
1989-1999	6,98	1,37	-0,83	4,98	1,45	0,01
1999-2006	3,61	0,11	-0,24	1,53	2,07	0,14

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Gráfica A-1 Distribución de la población activa por tramo de educación según sexo
Poblaciones mayores a 5000 habitantes



Cuadro A-9**Distribución de la población activa por años de educación
Poblaciones mayores a 5000 habitantes
(% sobre el total de la PEA)**

Período	Hasta 6 años de educación	De 7 a 9 años de educación	De 10 a 12 años de educación	Más de 12 años de educación
Total				
1981-1989	44	21	24	11
1989-1999	33	25	27	15
2000-2006	27	29	26	18
Variación				
1990-1999/1981-1989	-25	18	13	38
2000-2006/1990-1999	-19	18	-4	19
Hombres				
1981-1989	47	23	22	8
1989-1999	36	27	25	11
2000-2006	30	32	25	13
Variación				
1990-1999/1981-1989	-23	19	14	40
2000-2006/1990-1999	-18	18	-3	18
Mujeres				
1981-1989	39	18	27	15
1989-1999	29	22	30	20
2000-2006	23	26	28	23
Variación				
1990-1999/1981-1989	-27	19	10	30
2000-2006/1990-1999	-20	20	-6	16

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

Cuadro A-10**Distribución población activa por años de educación**
Poblaciones mayores a 5000 habitantes
(% sobre el total de la PEA)

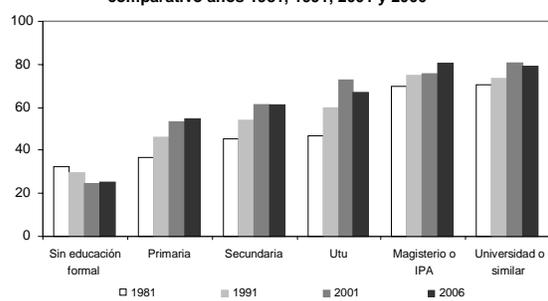
	Hasta 6 años de educación		De 7 a 9 años de educación		De 10 a 12 años de educación		Más de 12 años de educación	
	H	M	H	M	H	M	H	M
1981	49	44	20	17	22	25	10	14
1982	48	44	20	17	23	26	10	14
1983	47	43	21	19	22	24	10	14
1984	46	43	21	19	23	25	10	14
1986	43	39	21	18	25	27	12	16
1987	42	37	21	18	25	28	12	16
1988	40	36	22	19	26	28	12	17
1989	39	35	22	18	26	29	13	17
1990	37	33	22	19	28	31	13	18
1991	37	33	24	21	25	27	14	19
1992	36	31	24	21	26	29	15	19
1993	33	29	25	21	27	29	15	20
1994	33	29	25	22	27	29	15	20
1995	32	28	25	22	27	29	16	21
1996	31	26	25	22	28	31	16	21
1997	31	26	26	23	28	31	15	20
1998	30	26	27	23	27	30	16	22
1999	30	26	27	23	28	30	16	21
2000	30	26	27	23	27	29	16	22
2001	28	25	29	26	26	27	17	22
2002	27	23	29	25	27	29	17	23
2003	27	23	30	27	26	27	18	23
2004	26	22	31	27	26	27	18	24
2005	25	21	31	28	25	26	19	25
2006	24	21	29	25	27	29	20	25

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

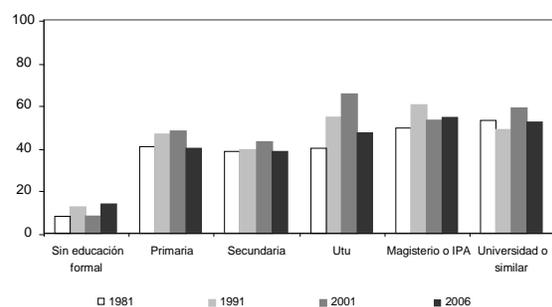
Gráfica A-2

Vinculo entre la tasa de actividad femenina y el nivel educativo País urbano

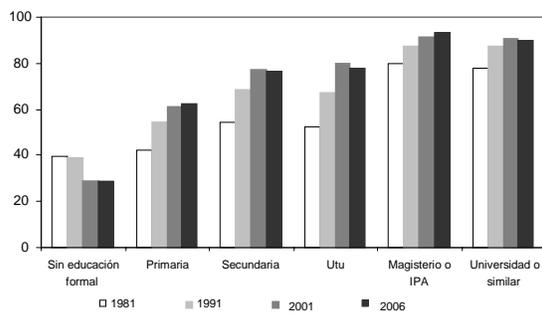
Tasa de actividad por nivel educativo, mujeres de 14 a 64 años,
comparativo años 1981, 1991, 2001 y 2006



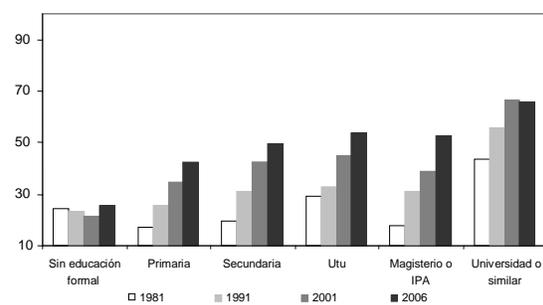
Tramo de edad: 14 - 24 años



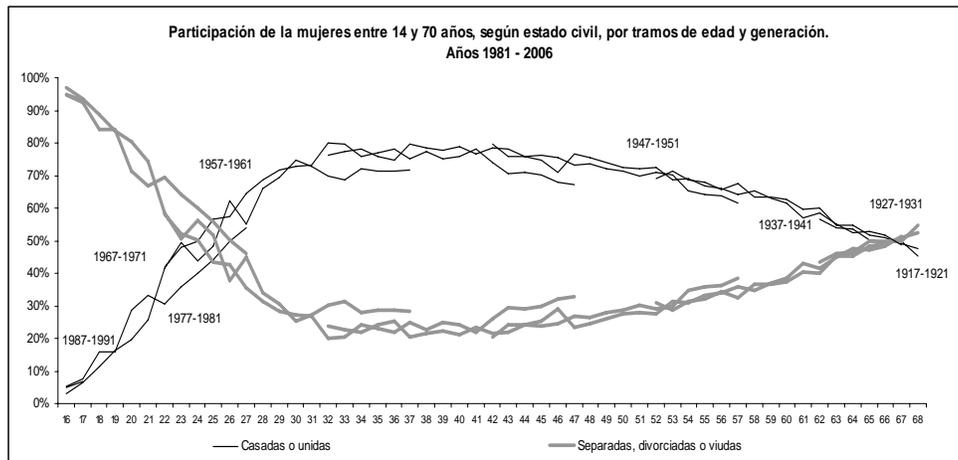
Tramo de edad: 25 - 54 años



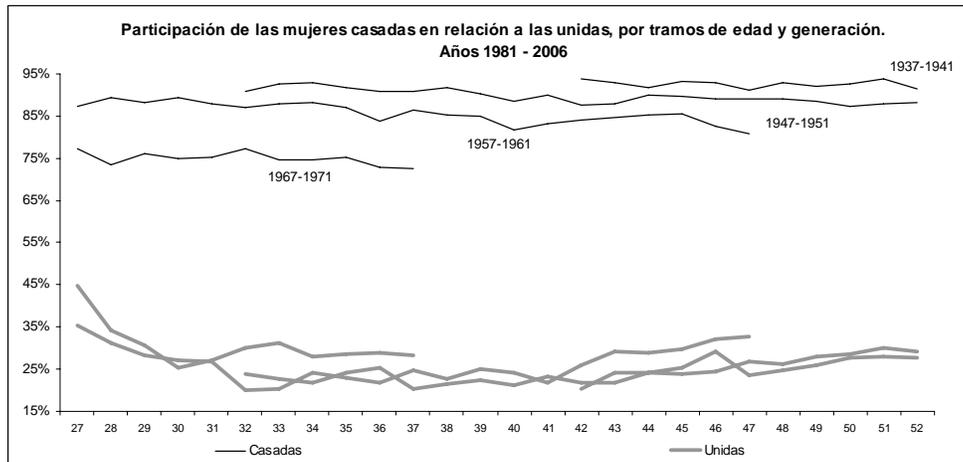
Tramo de edad: 55 - 64 años



Gráfica A-3

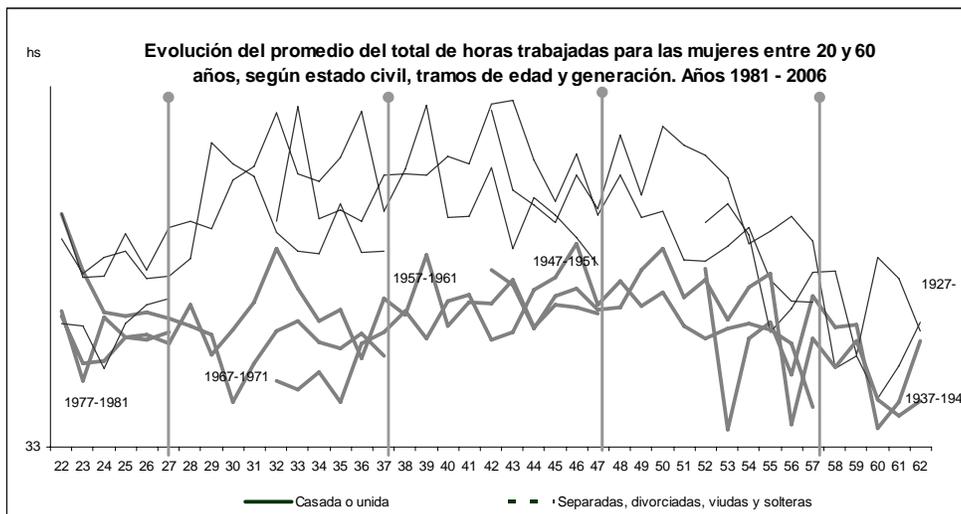


Gráfica A-4



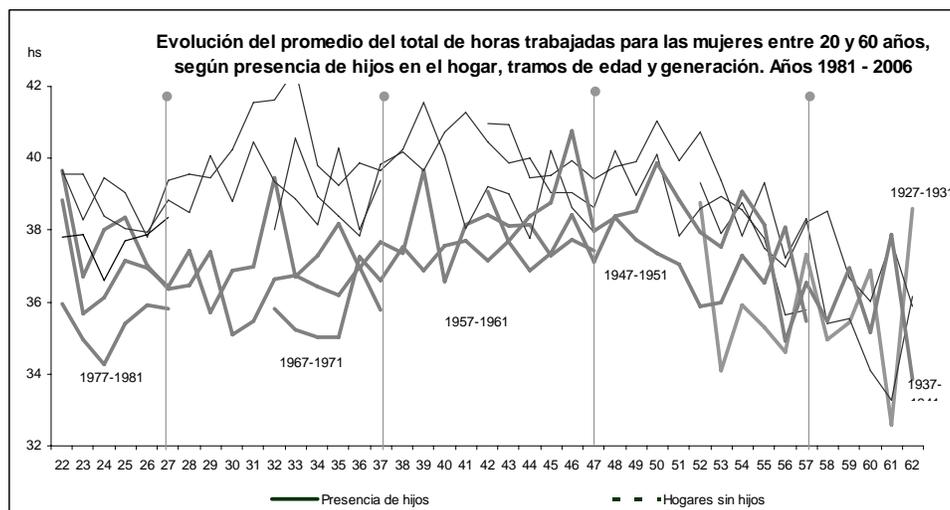
Gráfica A-5

Total de horas trabajadas por las mujeres según estado civil



Gráfica A-6

Total de horas trabajadas por las mujeres según presencia de hijos



Cuadro A-11**Brecha en la remuneración por sexo, sector público y privado y otros ingresos laborales mensuales y por hora**

Promedio	Privados	Públicos	Otros ingresos	Total	Privados	Públicos	Otros ingresos	Total
	Por hora				Mensual			
1982-1989	55	80	44	57	69	106	65	75
1990-1999	61	76	57	62	80	98	80	81
2000-2006	68	80	65	70	89	98	93	91

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

Anexo 2. Resultados econométricos

Cuadro 1

Corrección de errores y probabilidad de participar, mujeres (habituales)

VARIABLES	1992-1994			1995-1997			2006		
	lpt2hora_so	part	mills	lpt2hora_so	part	mills	lpt2hora_so	part	Mills
Edad	0.000	0.0549***		-0.001	0.0517***		0.00588***	0.0410***	
Experiencia		-0.000777***			0.000722***			-0.000565***	
Dumnivel3		0.129***			0.140***			0.132***	
Dumnivel4		0.118***			0.128***			0.126***	
Dumnivel5		0.340***			0.305***			0.274***	
Dumnivel6		0.325***			0.295***			0.270***	
Ingresos del hogar sin ingreso propio		-0.0565***			-0.0580***			-0.0349***	
Asiste		-0.147***			-0.0721**			-0.102***	
hijoh_3		-0.127***			-0.142***			-0.138***	
hijoh_6		-0.0870***			-0.0809***			-0.0860***	
hijoh_12		-0.0642***			-0.0610***			-0.0816***	
hijoh_18		-0.0480***			-0.0562***			-0.0311***	
Montint	0.279***	0.0913***		0.167***	0.0937***		0.151***	0.0328***	
Jefe		0.131***			0.0902***			0.0989***	
dumano2	0.0896***	-0.012		0.0659**	0.001				
dumano3	0.204***	-0.007		-0.035	0.006				
edu2_tramos2	0.0805*			-0.021			0.0900**		
edu2_tramos3	0.349***			0.332***			0.377***		
edu2_tramos4	0.629***			0.517***			0.600***		
edu2_tramos5	0.949***			0.848***			0.943***		
antigüedad	1.068***			1.335***			1.162***		
Lambda			-0.193*			-0.425***			-0.552***
Constante	2.217***			2.313***			2.266***		
Observaciones	16930	17076	16930	16875	17047	16875	17079	17216	17079
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1									

Efectos marginales en la participación en el mercado de trabajo (modelo probit)							
VARIABLES	Mujeres casadas				Hombres casados		
	1986-1987	1992-1994	1995-1997		1986-1987	1992-1994	1995-1997
Edad	0.0549***	0.0517***	0.0410***	Edad	0.00279**	0.00378***	0.00271**
Experiencia	-	-0.000722***	-0.000565***	Experiencia	-4.65e-	-6.03e-	-4.58e-
dumnivel3	0.129***	0.140***	0.132***	dumnivel3	0.00598***	0.00370**	0.00870***
dumnivel4	0.118***	0.128***	0.126***	dumnivel4	0.00507***	0.00446***	0.00678***
dumnivel5	0.340***	0.305***	0.274***	dumnivel5	0.00917***	0,003	0.0119***
dumnivel6	0.325***	0.295***	0.270***	dumnivel6	0.00386**	0.00504***	0.0112***
Ingresos del hogar sin ingreso propio	-0.0565***	-0.0580***	-0.0349***	Ingresos del hogar sin ingreso propio	-0.00311***	-0.00345***	-0.00839***
Asiste	-0.147***	-0.0721**	-0.102***	Asiste	-0.0280*	-0.0236*	-0,016
hijoh_3	-0.127***	-0.142***	-0.138***	hijoh_3	0.00482***	0,002	0.00351**
hijoh_6	-0.0870***	-0.0809***	-0.0860***	hijoh_6	0,002	-0,001	-0,001
hijoh_12	-0.0642***	-0.0610***	-0.0816***	hijoh_12	0,000	0,002	-0,001
hijoh_18	-0.0480***	-0.0562***	-0.0311***	hijoh_18	0,000	0,001	-0.00360**
montint	0.0913***	0.0937***	0.0328***	Montint	0,001	0,001	-0,002
jefe	0.131***	0.0902***	0.0989***	Jefe	0,010	0.0148**	0.0107***
dumanio2	-0,0121	0,00117	0	dumanio2	-0.00419**	-0,001	0,000
dumanio3	-0,00736	0,00631	0	dumanio3	-0,001	-0,003	0,000
Observations	17076	17047	17216	Observations	17109	17016	17487

Cuadro 2
Corrección de errores y probabilidad de participar, hombres (habituales)

VARIABLES	1992-1994			1995-1997			2006		
	lpt2hora_so	part	mills	lpt2hora_so	part	Mills	lpt2hora_so	part	Mills
Edad	0.00416***	0.106**		0.00602***	0.138***		0.00831***	0.00378***	-0.134***
Experiencia		-0.00176***			-0.00220***			-0.00142***	
Dumnivel3		0.248***			0.142**			0.284***	
Dumnivel4		0.226***			0.185**			0.248***	
Dumnivel5		0.775**			0,15			0.915**	
Dumnivel6		0.170*			0.222**			0.542***	
Ingresos del hogar sin ingreso propio		-0.118***			-0.126***			-0.260***	
Asiste		-0.561***			-0.492**			-0.343*	
hijoh_3		0,06			-0,02			-0,04	
hijoh_6					0,07			-0,04	
hijoh_12		-0,01			0,04			-0.110**	
hijoh_18		0,04			0,04			-0,07	
Montint	0.280***	0.180***		0.233***	0,06		0.0769***	0.109**	
Jefe		0,28			0.362***			0.258***	
dumano2	0.0267*	-0.149**		0,03	-0,04				
dumano3	0.0889***	-0,03		-0,02	-0,09				
edu2_tramos2	0.180***			0.194***			0.223***		
edu2_tramos3	0.410***			0.421***			0.443***		
edu2_tramos4	0.558***			0.602***			0.715***		
edu2_tramos5	0.653***			0.802***			1.001***		
antigüedad	0.515***			0.795***			0.619***		
Lambda			-0,41			-1.562***			-1.385***
Constante	3.061***	1,45		2.785***	0,92		2.678***	2.731***	
Observaciones	17109	17109	17109	17016	17016	17016	17487	17487	17487
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1									

Cuadro 3

Corrección de errores y probabilidad de participar, mujeres (semanales)

VARIABLES	1986-1988			1992-1994			1995-1997		
	lpt2hora_so	part	mills	lpt2hora_so	part	mills	lpt2hora_so	part	mills
pe3	0.002	0.133***		0.0150***	0.154***		0.0143***	0.145***	
Exp		-0.00185***			-0.00218***			-0.00202***	
dumnivel3		0.354***			0.346***			0.389***	
dumnivel4		0.236***			0.337***			0.363***	
dumnivel5		1.369***			1.376***			1.207***	
dumnivel6		1.166***			1.173***			1.065***	
Ingresos del hogar sin el ingreso propio		-0.120***			-0.147***			-0.155***	
Asiste		-0.118			-0.403***			-0.214***	
hijoh_3		-0.295***			-0.342***			-0.387***	
hijoh_6		-0.252***			-0.237***			-0.220***	
hijoh_12		-0.162***			-0.172***			-0.163***	
hijoh_18		-0.0870***			-0.128***			-0.152***	
Montint	0.207***	0.169***		0.233***	0.244***		0.0855**	0.262***	
Jefe		0.337**			0.355***			0.250***	
dumanio2	0.102***	0.0771***		0.0790**	-0.039		-0.0857**	0.010	
dumanio3	0.118***	0.120***		0.0737**	-0.028		-0.042	0.014	
edu2_tramos2	0.021			0.116**			-0.002		
edu2_tramos3	0.370***			0.522***			0.506***		
edu2_tramos4	0.475***			0.791***			0.740***		
edu2_tramos5	0.922***			1.174***			1.163***		
Lambda			-0.288***			-0.295**			-0.634***
Constant	3.053***	-1.465***		2.370***	-1.163***		2.655***	-1.007***	
Observations	16028	16028	16028	15592	15592	15592	15403	15403	15403
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1									

Cuadro 4

Corrección de errores y probabilidad de participar, hombres (semanales)

VARIABLES	1986-1988			1992-1994			1995-1997		
	lpt2hora_so	part	mills	lpt2hora_so	part	mills	lpt2hora_so	part	mills
pe3	0.00457***	0.0613*		0.0102***	0.109**		0.0128***	0.133***	
Exp		-0.000979**			-0.00180***			-0.00216***	
dumnivel3		0.228***			0.255***			0.146**	
dumnivel4		0.320***			0.215***			0.194**	
dumnivel5		0.580**			0.745*			0.249	
dumnivel6		0.608***			0.153			0.194**	
Ingresos del hogar sin ingreso propio		-0.0607***			-0.116***			-0.137***	
Asiste		-0.313			-0.470**			-0.540***	
hijoh_3	0.181***	0.0787*		0.258***	0.158***		0.193***	0.063	
hijoh_6	0.130***	0.130**		0.0361*	-0.157**		-0.0683**	-0.059	
hijoh_12	0.163***	0.075		0.031	-0.017		-0.033	-0.093	
hijoh_18		-0.015			0.092			0.004	
Montint		-0.0906*			0.002			0.081	
Jefe		-0.047			0.002			0.010	
dumanio2		0.031			0.047			0.046	
dumanio3		-0.074			0.305			0.355***	
edu2_tramos2	0.190***			0.183***			0.224***		
edu2_tramos3	0.370***			0.413***			0.468***		
edu2_tramos4	0.533***			0.549***			0.649***		
edu2_tramos5	0.642***			0.681***			0.857***		
Lambda			0.707**			-1.031***			-1.659***
Constant	3.257***	1.097		3.262***	1.297		3.130***	1.134	
Observations	8933	8933	8933	15720	15720	15720	15503	15503	15503
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1									

(1) Estimación incluyendo variables de número de hijos según tramos de edad

Resultados de MCo y Tobit para mujeres casadas y unidad de 25 a 54 años. Variable dependiente horas semanales (incluye 0)

Incluye Número de hijos por tramos de edad						
VARIABLES	1986-1988		1992-1994		1995-1997	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.144***	-0.290***	-0.184***	-0.344***	-0.131***	-0.249***
dumano2	0.303	0.583	-0.501	-1.077	-0.158	-0.174
dumano3	-2.057***	-4.245***	-1.867***	-3.143***	-1.453***	-2.421***
Salario propio	0.952***	2.049***	1.243***	2.414***	1.508***	2.983***
Salario de la pareja	-0.144***	-0.290***	-0.184***	-0.344***	-0.131***	-0.249***
Otros ingresos	0.303	0.583	-0.501	-1.077	-0.158	-0.174
Educación	-2.057***	-4.245***	-1.867***	-3.143***	-1.453***	-2.421***
Educación al cuadrado	0.952***	2.049***	1.243***	2.414***	1.508***	2.983***
Num hijos < 3 años	-4.090***	-8.698***	-4.897***	-9.125***	-5.070***	-9.475***
Num hijos >3 y<7 años	-1.648***	-2.891***	-1.670***	-2.801***	-1.385***	-2.489***
Num hijos >6 y<13 años	-4.090***	-8.698***	-4.897***	-9.125***	-5.070***	-9.475***
Num hijos >12 y<18 años	-1.648***	-2.891***	-1.670***	-2.801***	-1.385***	-2.489***
Constante	-0.796	-43.73***	10.03***	-12.68***	5.107*	-23.00***
Observaciones	0.069	.	0.078	.	0.093	.
R-cuadrado	-0.796	-43.73***	10.03***	-12.68***	5.107*	-23.00***
Standard errors in parentheses*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						
Elasticidades (en la media)						
Salario propio						
Salario de la pareja						
Otros ingresos del hogar						

Resultados de MCo y Tobit para mujeres casadas y unidad de 25 a 54 años. Variable dependiente horas semanales (incluye 0)

Incluye hijos en el hogar por tramo de edad y número de hijos menores de 13 años						
	1986-1988		1992-1994		1995-1997	
	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT	MCO	TOBIT
Edad	-0.150***	-0.291***	-0.187***	-0.346***	-0.134***	-0.248***
dumanio2	0.336	0.619	-0.494	-1.076	-0.152	-0.159
dumanio3	-2.052***	-4.235***	-1.860***	-3.144***	-1.458***	-2.431***
Salario propio	0.969***	2.070***	1.275***	2.452***	1.515***	2.989***
Salario de la pareja	-0.150***	-0.291***	-0.187***	-0.346***	-0.134***	-0.248***
Otros ingresos	0.336	0.619	-0.494	-1.076	-0.152	-0.159
Educación	-2.052***	-4.235***	-1.860***	-3.144***	-1.458***	-2.431***
Educación al cuadrado	0.969***	2.070***	1.275***	2.452***	1.515***	2.989***
Hijos < 3 años	-3.146***	-6.456***	-3.878***	-6.767***	-3.638***	-6.200***
Hijos >2 y <7 años	-1.723***	-3.206***	-1.570***	-2.137**	-0.857	-0.997
Hijos >6 y <13 años	-0.478	-0.143	-0.06	0.486	0.733	1.709*
Hijos >12 y <18 años	0.483	1.14	-0.167	-0.0373	-0.0177	-0.0648
n_hijosmenor12_h	-1.298***	-2.703***	-1.459***	-2.824***	-1.815***	-3.525***
Constante	-0.174	-43.59***	10.38***	-12.71***	4.905	-24.31***
	16161	16161	15748	15748	15432	15432
	0.069	.	0.077	.	0.092	.
Elasticidades (en la media)						
Salario propio						
Salario de la pareja						
Otros ingresos del hogar						

Resultados de MCo y Tobit para mujeres casadas y unidad de 25 a 54 años. Variable dependiente horas semanales (incluye 0)

No incluye la variable hijos						
	1986-1988		1992-1994		1995-1997	
Edad	0.0495**	0.0902*	-0.0114	-0.0505	0.00559	-0.0147
dumano2	-0.126	-0.426	-0.799*	-1.602**	0.409	0.791
dumano3	0.00423	0.0211	-0.535	-1.144	0.104	0.292
Salario propio	11.06***	24.73***	9.845***	17.99***	12.00***	22.13***
Salario de la pareja	-2.018***	-4.184***	-1.829***	-3.094***	-1.372***	-2.290***
Otros ingresos	0.204**	0.363**	-0.491***	-0.824***	-0.467***	-0.796***
Educación	1.080***	2.237***	1.347***	2.529***	1.606***	3.057***
Experiencia	-0.0374***	-0.0779***	-0.0493***	-0.0906***	-0.0741***	-0.141***
Constante	-19.66***	-80.10***	-7.026***	-41.87***	-16.29***	-59.70***
Observaciones	16161	16161	15748	15748	15432	15432
R-cuadrado	0.054	.	0.063	.	0.078	.
Elasticidades (en la media)						
Salario propio						
Salario de la pareja						
Otros ingresos del hogar						

Variables regresiones

Pe3	Edad
Edu	Años de educación
Educua	Años de educación al cuadrado
Semanal	Horas semanales (mujeres)
habi	Horas habituales a la semana (mujeres)
Semanalh	Horas semanales (hombres)
habiH	Horas habituales a la semana (hombres)
lyhotropc	Logaritmo de otros ingresos del hogar per capita
eduesp	Educación del esposo
edadespo	edad del esposo
eduesp_cuad	Educación del esposo al cuadrado
althijoh_1	Existencia de hijos en el hogar menores de 3 años
althijoh_6	existencia de hijos en el hogar menores de 7 años y mayores de 2
althijoh_12	existencia de hijos en el hogar menores de 13 años y mayores de 6
althijoh_17	existencia de hijos en el hogar menores de 18 años y mayores de 12
dumanio	dummy para cada año
lpt2hora_so	Logaritmo ingreso laboral por hora de las mujeres
lpt2real_par	Logaritmo ingreso laboral por hora de las hombres
tramoesp	tramo de edad del esposo
Ant	Identifica si la antigüedad en el trabajo es mayor a 3 años
nalt_hijos1_h	Número de hijos en el hogar menores de 3 años
nalt_hijos6_h	Número de hijos menores de 7 años y mayores de 2
nalt_hijos12_h	Número de hijos menores de 13 años y mayores de 6
nalt_hijos17_h	Número de hijos menores de 18 años y mayores de 12
ycondH	Logaritmo del ingreso proyectado de los hombres (Heckman)
Ycond9	Logaritmo del ingreso proyectado de los mujeres (Heckman)
decil_dumho1 - decil_dumho9	Dummy deciles de ingresos laborales hombres
decil_dum1 - decil_dum9	Dummy deciles de ingresos laborales mujeres

